



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**El marketing nostálgico. El mercado de la nostalgia como instrumento
para el estudio de la formación del barrio transnacional**

Karina Pizarro Hernández

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Federico Besserer Alatorre

Asesoras: Dra. Xóchitl Ramírez Sánchez

Mtra. Ana María Rosas Mantecón

México, D.F.

Septiembre, 2005

A Tona

Él, un tarzán o un pachuco, según la moda del Arrabal, la cintura breve y el torso anchísimo. La piel morena y los belfos rematados por un bigote exiguo, el cabello envaselinado y el copete alto.

Carlos Monsivaís

ÍNDICE

Introducción	
De Pachuca a pachuco	
Transnacionales desde siempre	2
CAPITULO 1	
Antecedentes	
Antropología Transnacional	
Una nueva mirada	11
Antropología Urbana	
Génesis transnacional	35
Antropología de la Cultura	
De Vasconcelos al consumo cultural	42
CAPITULO 2	
Conceptos	
Consumo cultural, interculturalidad y transculturalidad	
Juntos y revueltos	53
Mercado de la nostalgia	
El marketing del changarro	62
Barrio transnacional	
Del penthouse globalizador al sótano barrial	76
CAPITULO 3	
Pachuca barrio minero y colonia emergente	
transnacional	86
Bibliografía	90

Introducción De Pachuca a Pachuco Transnacionales desde Siempre

Desde sus inicios como ciudad, en 1524, Pachuca fue un centro minero por lo que se le dio el nombre de Real de Minas de Pachuca. Desde su fundación hasta la guerra de independencia la explotación de las minas de plata estuvo a cargo de los españoles. Para 1824 el tercer conde de Regla cede los derechos a los ingleses quienes fundan la Compañía de los Caballeros Aventureros de las Minas de Pachuca, e introducen entre sus adelantos tecnológicos como la máquina de vapor. En 1840 capitales mexicanos explotan las minas formando la Compañía Real del Monte y Pachuca. Es en este siglo cuando llegan algunos grupos de inmigrantes internacionales: judíos, sirio-libaneses, chinos, españoles republicanos e incluso armenios; atraídos por los años de bonanza minera.

En la etapa porfirista vuelven las minas a manos extranjeras, y en 1906 inversionistas estadounidenses constituyen la United States Minnin Smeling and Refining Co., e introducen la electricidad y el sistema de cianuración. Para 1947 se convierte en paraestatal retomando el nombre de Compañía Real del Monte y Pachuca.

De 1924 a mediados de los años ochenta Pachuca fue un enclave minero. La ciudad crecía y decrecía a la par del auge y las crisis mineras. Para cubrir la demanda de mano de obra, llegó a la ciudad gente de los municipios cercanos, así como mineros de Cananea, Sonora; El Oro, Estado de México y Real de Catorce, Zacatecas. Estos constantes movimientos poblacionales han conformando a lo largo de su historia la identidad de Pachuca.

A lo largo de la historia muchas de las expresiones culturales de aquellos inmigrantes, ahora se han hecho propias. En la gastronomía encontramos a los ya tradicionales *pastes*, y más recientemente en la industria restaurantera están los chinos, libaneses y huastecos. La fe metodista y la actividad del fútbol fueron introducidas a la ciudad por los ingleses. Los judíos fundaron la colonia de Venta Prieta, una de las más antiguas en la República.

En el rublo mercantil tenemos por un lado a los españoles quienes introdujeron la cerveza y el tabaco, y por otro lado tenemos a los libaneses con la venta de calzado y ropa.

La ciudad de Pachuca ha tenido una gran movilidad a consecuencia de la actividad minera, la cual ha repercutido en el desarrollo urbano: La crisis o auge de un Real implicaba la emigración o inmigración. Pachuca se hizo ciudad en tanto que existía mineral, el barrio se hizo barrios en tanto que había plata, en consecuencia el barrio minero circulaba de un lugar a otro siguiendo las vetas.

Desde principios del siglo XX existe una migración vinculada con los Estados Unidos. Entre 1902 y 1905 en el estado de Texas ya se reportaban matrículas consulares de gente del estado de Hidalgo (Besserer, 1989). Si bien no se señala su actividad laboral se puede suponer que dicha migración fue a consecuencia de una de las tantas crisis mineras.

En los años cuarenta la creciente industria norteamericana demandó mucha mano de obra. Por lo que el Mickey García se fue a probar suerte a El Paso, Texas (Valdes, 2004 y Gang, 2002). Este muchacho originario de la ciudad de Pachuca generó un característico estilo de vestir, de andar, de hablar y de hacer negocios (Valdez, 2004). Evocando su lugar de origen, se crea el “look pachuco”, que consistía en: Una pluma larga en el sombrero, corbata de bolitas “la cintura breve y el torso anchísimo, la piel morena y los bellos rematados por un bigote exiguo, el cabello envaselinado y el copete alto, el pantalón de embudo al que rigen en su desafío unos tirantes amarillos, el pañuelo rojo en la bolsa trasera, los zapatos tenis, los calcetines que distribuyen en rombos los colores álgidos” (Monsivaís, 1988). A dicha forma de vestir que se llamó “zoot-suit”. Rápidamente los jóvenes mexicanos en los Estados Unidos adoptaron el estilo y se convirtieron en “zoot-suiters” o pachucos. Mickey García a su vez se une a la banda denominada “Secundo Barrio”, quienes se convirtieron en pachucos. Este es un ejemplo claro del intercambio intercultural urbano transnacional que ha generado la ciudad de Pachuca.

Por lo que puedo afirmar que Pachuca ha sido transnacional desde siempre, en ese entonces por la actividad laboral relacionada con la minería y la industrial, y en la actualidad la globalización económica.

En 1990 la minería entró en declive definitivamente con la privatización, adquirida por el grupo financiero Autrey; quienes en lugar de activar la producción se dedicaron a fraccionar los terrenos propiedad de la compañía y convertirse en constructora inmobiliaria. En 1892 había 4 306 mineros; en 1988, 1 300; para 1990, 1150 y actualmente quedan 800 (Gutiérrez, 1992 y Vargas, 1998).

Ha transitado de una cultura básicamente laboral a una cultura urbana. Al dejar de ser enclave minero ha pasado de un transnacionalismo de tipo obrero a uno de tipo urbano. Pachuca fue ciudad en tanto que era mineral, pues dependía de los mercados accionarios de la plata, ahora articula barrios transnacionales, en los que hay que entender cómo se estructuran en el consumo, en lo laboral y en lo urbano.

Los pobladores de los barrios mineros tradicionales y de las colonias emergentes, han tenido que marcharse a los Estados Unidos para mejorar su calidad de vida. ¿A qué ciudades llegan? ¿Cómo se incorporan a la red de barrios transnacionales ya constituidos? ¿Cómo construyen el barrio transnacional a través de sus prácticas culturales de consumo?

Por otra parte, el fenómeno migratorio ha impactado en las últimas décadas a los Estados Unidos. Mike Davis señala que “en siete de las diez ciudades más grandes - Nueva York, Los Ángeles, Houston, San Diego, Phoenix, Dallas y San Antonio- los latinos superan hoy a la población afroamericana; y en Los Ángeles, Houston, Dallas y San Antonio a los blancos no hispanos” (Davis, 2000). Las ciudades norteamericanas han sido pobladas por puertorriqueños, cubanos, mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses, colombianos, dominicanos, brasileños, argentinos, chinos, vietnamitas, hindúes entre muchos otros. Cada nacionalidad tiene sus ciudades de contacto, a su vez cada subgrupo nacional ha tenido que

establecer su lugar de residencia en un determinado grupo de ciudades, pero dentro de ellas, algunas veces se tienen la posibilidad de elegir en dónde vivir.

El fenómeno transnacional en muchos de estos grupos tiene varias décadas, desde ese entonces fueron construyendo barrio. Los mexicanos se apoderaron no sólo de un espacio en Los Ángeles sino de muchos, entre ellos el conocido *barrio bravo* de Boyle Heights, El barrio La Misión en San Francisco, el Harlem neoyorquino discutido entre puertorriqueños y poblanos mexicanos. El espacio urbano que poco a poco se ha ido tomando hasta declararse, en muchos casos, ya no únicamente barrio latino, sino barrio mexicano, e incluso mixteco, poblano o zacatecano.

Estos barrios en relación con los otros barrios de grupos étnicos generan una densa interculturalidad en estas ciudades. Cada grupo hace diferentes aportaciones al cosmopolitanismo o visión posmoderna de las ciudades: Venta de globos, tacos, rosarios, arreglos florales, molcajetes, salsas o la creación de tlayupizzas dan cuenta de la enorme veta por descubrir en los procesos transnacionales del consumo cultural.

Entre los ires y venires de los transmigrantes pachuqueños a los Estados Unidos, suelen llevar y traer cierto tipo de objetos a los que ellos conceden un valor especial (más allá del valor de uso, de cambio o simbólico). Objetos que mantienen vivos los afectos, que se adquieren para dar sentido a la vida diaria, que evocan la nostalgia.

A grosso modo estas son las preocupaciones de la investigación que inicia en los barrios altos de la ciudad de Pachuca, barrios de larga tradición minera y que terminará en dos o tres barrios en los Estados Unidos.

El presente trabajo consiste en tres grandes capítulos: El primero consiste en sintetizar cuáles fueron los antecedentes históricos de la antropología transnacional, la antropología urbana y la antropología cultural. En el segundo capítulo explicito los conceptos teóricos que considero importantes para entender el mercado de la nostalgia como instrumento para el estudio de

la formación del barrio transnacional: consumo cultural, interculturalidad y transculturalidad, mercado de la nostalgia y barrio transnacional. Y por último, presento algunos datos actuales de la ciudad de Pachuca y esbozo brevemente la parte metodológica de la investigación. A continuación desglosaré la lógica de cada capítulo.

La primera sección consiste en la recapitulación histórica de la antropología transnacional, la antropología urbana y la antropología cultural. ¿Por qué estas tres vertientes antropológicas? Porque creo que reflexionar la génesis y desarrollo de cada una de ellas me ha permitido construir el concepto de barrio transnacional y su relación con el consumo nostálgico.

El desarrollo de cada una de ellas ha sido distinto, compartiendo entre sí su juventud teórica y empírica. Esto podría implicar un problema de categorías y conceptos, dado que la primera y la última hoy por hoy se están consolidando como áreas académicas de investigación.

Dentro del primer capítulo inicio con el tema de la antropología transnacional, la cual divido en dos secciones: En la primera presento los antecedentes académicos del transnacionalismo mexicano, y en la segunda parte, expongo a lo que considero como los cinco temas más importantes que han impactado la antropología transnacional mexicana y que a su vez sirven para entender la multiculturalidad transnacional de la presente investigación. Al final de cada una de las cinco propuestas temáticas, realizo una serie de cuestionamientos que me sirven para reflexionar sobre el tema en cuestión y sobre la investigación en general. No son ideas sueltas de forma arbitraria, sino preguntas que dan contenido al proyecto.

En la segunda revisión escribo sobre el origen de la antropología urbana, considerando que es evidente que ésta ha tenido un planteamiento transnacional desde sus inicios. Sin embargo, en el momento en que surge la antropología urbana en México se omite lo que construyó la Escuela de Chicago, al no abordar a la ciudad y su relación social transnacional. Aún así la antropología urbana mexicana nace vinculada con el fenómeno migratorio,

pero centrándose a un nivel nacional. Por lo que propongo regresar a analizar la ciudad desde los fenómenos de movilidad poblacional transnacional.

Por último exploro la antropología de la cultura haciendo un recorrido de las políticas culturales en México y así llegar a la importancia de las investigaciones sobre el consumo cultural. Para unos podría ser exagerado el haberme remontado desde Vasconcelos, pero es justamente en el periodo posrevolucionario que se plantea una cultura popular. Una cultura popular que ahora en muchos sentidos es transnacional. A su vez, me ha permitido aterrizar en las actuales propuestas académicas sobre la antropología cultural en México y finalmente me sirve de instrumento para cohesionar la antropología transnacional y la antropología urbana anteriormente planteadas.

Hasta ahora estas tres propuestas antropológicas han centrado sus resultados en diversos fenómenos, pero no se han entrelazado. Un breve recorrido por lo que han logrado, nos dará cuenta de la importancia y necesidad de conjugarlas.

El segundo capítulo proporciona las definiciones de los conceptos claves de la investigación: Inicio con definir multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad y señalo sus diferencias; continúo con el mercado de la nostalgia, y finalizo con la propuesta de trabajar con el concepto de “barrio transnacional”.

El tercer capítulo es una pequeña etnografía de la ciudad de Pachuca, lugar de salida de la primera etapa de análisis de la investigación. Ya que un segundo momento, será en uno o dos barrios transnacionales en los Estados Unidos. También esbozo de manera general la metodología.

Lo que pretendo con estos tres capitulos es estudiar la interculturalidad cotidiana entre los transmigrantes, pero no únicamente con los norteamericanos, sino con el vecino guatemalteco, el dueño de la tienda hindú, los meseros chinos donde se come barato, con el boricua que trabaja conmigo, con la amiga de mi hija que es mixteca. Demostrar que no todo tiende

a la Mcdonización del consumo, sino que a través de la interculturalidad se diversifican las prácticas y las relaciones con los objetos, prácticas que impactan en los amigos y parientes que están en México, que nunca han viajado ni salido de su lugar de origen.

Antropología Transnacional

Una Nueva Mirada

Los estudios de procesos transnacionales surge en los Estados Unidos en la década de los ochenta, considerándolo pertinente por no reducir las investigaciones exclusivamente a los procesos migratorios de las comunidades que analizaban.

Aunque empieza a usarse el concepto “transnacionalismo” no parece ser ésta aún una teoría consolidada. Ante la carencia de conceptos que se ajusten a la realidad etnográfica estos trabajos se distinguen por la contribución de un nuevo marco conceptual que ayude a explicar la complejidad de la vida ya sea a nivel personal, familiar, comunidad, barrio o nación.

Los estudios de procesos transnacionales tienen como objeto de estudio las relaciones y actividades cotidianas del trabajo, la calle, la esquina, el barrio, la casa, que se dan en ambos lados de la frontera, vinculándose con dos o más estados en dos países. Los transmigrantes tienden a desarrollar y mantener relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas múltiples. Las fronteras que los separan, entonces, se vuelven parte de lo cotidiano. Esto los coloca en una posición tal que no son “ni de aquí, ni de allá, pero a la vez de aquí y de allá” (Fletcher, 1998).

La etnografía transnacional, en sus orígenes parece distinguirse de los estudios clásicos de migración, por su relación cualitativa y microsocioal. En congresos y coloquios se ha debatido esta nueva perspectiva frente a los estudios de migración (preferentemente cualitativos y atentos a fenómenos macrosociales), posturas que sin duda se complementan.

Los estudios transnacionales articulan diversas teorías y marcos teóricos para comprender cómo se construyen las nuevas identidades, relaciones y significados del individuo y su espacio físico. Federico Besserer, uno de los primeros teóricos mexicanos ha dividido estos estudios en dos posturas generales: El *transnacionalismo objetivista* y el *transnacionalismo de ruptura*.

La primera aproximación fue hecha por las disciplinas tradicionales con el afán de conocer y proponer un marco conceptual para la nueva forma de abordar el fenómeno migratorio; mientras que la segunda aproximación surge desde los intelectuales diaspóricos y transnacionales que intentan trascender algunas de las limitaciones disciplinarias. (Besserer, 1999).

Historia del marco conceptual en México

Desde los años noventa, dentro de las investigaciones sobre el fenómeno migratorio transfronterizo, se ha estado gestando una nueva mirada en los estudios de migración internacional, cuyos antecedentes se remontan a los años setenta con Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc, quienes definen el transnacionalismo como “The process by which immigrants build social fields that link together their country of origin and their country of settlement” (Glick, 1992).

Dicho en otras palabras, la propuesta transnacional expresa una visión más abierta y plural de la realidad social. Todas ellas sostienen que no únicamente hay que analizar el fenómeno como un más allá transfronterizo, sino como relaciones multívocas entre la comunidad de llegada, pero también con la de salida. Señalando que no existe un rompimiento, ni un borrón y cuenta nueva con la comunidad de origen. Lo medular de estas propuestas es la ubicación simultánea de una comunidad en más de una sociedad.

Lo que distingue a los estudios transnacionales de los estudios clásicos, es que suelen incluir a sujetos que no han migrado físicamente, pero viven y sienten la migración. Desde finales de los ochenta y principios de los noventa muchas investigaciones ya se referían al fenómeno transnacional. En la Universidad Autónoma de Puebla, Thoríc Cederstrom escribe *Ya no somos como antes: The Political Ecology of Migrant Remittances in the Mixteca Baja of Puebla and Oaxaca* (López, 2003), manejando el transnacionalismo sin explicitarlo. De igual forma Ludger Pries entre 1990-1992 trabajó en el proyecto *Historias de vida y trayectorias en el empleo en Puebla* y de 1996-1997 en *La Migración de Mixtecos a Nueva York: Trayectorias laborales*

(López, 2003), también en el estado de Puebla. Por su parte Victoria Malkin estudia la relación de los migrantes Puebla-Nueva York centrándose en la familia y la ideología de género. Mientras que Rafael Alarcón desde Berkeley escribe “Transnacional Communities Regional Development, and the Future of Mexican Immigration” (1995).

De gran influencia para el desarrollo del marco conceptual en México fue el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, celebrado en 1993 en la Ciudad de México. Ahí algunos ponentes empiezan a trabajar sobre este marco teórico: Cristina Blanc-Zsanton, Nina Glick Schiller, Linda Basch, Robert Álvarez, Federico Besserer, Akhil Gupta, Michael Kearney, Amanta Giri.

En el XX Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA) de 1997 efectuada en Guadalajara, Jalisco, algunas ponencias ya abordaban esta postura, entre ellas la de Víctor Espinoza, “Negociando la pertenencia local en un mundo que se globaliza: fiestas patronales, el día del emigrante y el retorno del purgatorio”; y de manera explícita Luin Goldring con su ponencia “The Mexican State and Transmigrant Organizations”.

Bajo el Programa de Estudios del Cambio Económico la Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM), El Colegio de México y la Universidad de Davis en California, a partir de 1997 promueven algunas investigaciones económicas con sesgo social. Como fruto de dicho proyecto se tienen las siguientes publicaciones: Peri Fletcher (1997), *La Casa de Mis Sueños: Dreams of Home in a Transnational Migrant Community* de James I. Grieshop (1997), “*Transnacional y transformador: inmigración mixteca y creencias sobre la salud*” de Kimberly M. Grimes (1998), *Cruzando límites: cambiando identidades sociales en el México del sur* de Roberts Brian, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio (1999), “Comunidades transnacionales de migrantes y migración mexicana a los E.U.A.”; de Michael Peter Smith (1994), “¿Puedes imaginártelo? Migración transnacional y la globalización de las políticas de origen”; Luis Eduardo Guarnido (1998), “El levantamiento de formaciones sociales transnacionales: respuestas de los estados mexicano y

dominicano a la migración transnacional”; María de los Ángeles Torres (1998), “Identidades Políticas y Culturales Transnacionales: Cruzando los Límites Teóricos”; de Guillermo Gómez-Pena (1998), “1995-Terreno peligroso/Danger Zone: relaciones culturales entre chicanos y mexicanos al final del siglo”; por último de Robert R. Álvarez (1994), “Cambiano la ideología en un mercado transnacional: chile chileros en México y en los E.U.A.” (Fletcher, 1998). Investigaciones realizadas desde México pero todas ellas publicadas en los Estados Unidos

Es hasta 1998 que aparecerá el primer artículo en español “Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos”, de Laura Velasco.

Michael Kearney unos de los propulsores de la propuesta transnacional en México, publica en 1994 en *Nueva Antropología* un artículo, pero en él aún no plantea el fenómeno transnacional. Es hasta el 2000 que la revista publica temáticamente: “Transnacionalidad, multiculturalidad y globalización”, y el único artículo que escribe sobre la cuestión es: “Políticas cuánticas: Uso de la radio en comunidades transnacionales” de Federico Besserer.

Miguel J. Hernández escribe en el mismo año, “El proceso de conversión en creyentes. Identidad de familias testigos de Jehová. En el contexto de migración transnacional” (1994), en la revista *Relaciones* editada por el Colegio de Michoacán.

Otra publicación antropológica que da cuenta de los antecedentes es la revista *Alteridades*, su primer artículo sobre el tema fue publicado en el 2001 “Las luchas culturales en la agricultura transnacional” de Federico Besserer.

Un año después aparecerán en la revista *Frontera Norte* el título “Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales”, de Everardo Garduño (2002). En el 2004 en la revista *Migraciones Internacionales*, Cristóbal Mendoza de la Universidad de Guadalajara publica el texto “Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México y Estados Unidos:

Aportes de una encuesta de flujos”. Ambas impresas por el Colegio de la Frontera Norte.

Una de las primeras etnografías transnacionales surge en coedición con el Colegio de Michoacán y El Colegio de Jalisco, *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, de Víctor M. Espinoza (1998).

Para 1999 se publican dos libros sobre el tema: El primero es: *Fronteras fragmentadas, identidades múltiples*, producto del coloquio otoñal de El Colegio de Michoacán en 1997, coordinado por Gail Mummert. En él se plantea por primera vez de manera sustanciosa e interdisciplinaria qué es y en qué consiste el fenómeno transnacional. Los tres artículos introductorios son escritos por John Gledhill, Robert C. Smith, Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith. Ya en el desarrollo temático están Luin Goldring, Federico Besserer y Gail Mummert entre otros veintidós autores y cerrando la edición dos artículos; uno de Michael Kearney y otro de Matthew C. Gutmann. Esta obra es de suma importancia ya que pudo reunir a la Escuela de Manchester y la de Berkeley en un momento de ruptura. Fue una síntesis muy peculiar al conjuntar diferentes miradas antropológicas.

El segundo libro sobre el tema publicado ese año fue *Moisés Cruz: Historia de una transmigrante* (1999), de Federico Besserer, el cual narra la historia de vida de un organizador social transnacional.

En marzo del 2002 se llevó acabo el *Coloquio Internacional Transnacionalidad: Una mirada etnográfica y multidisciplinaria*, en el Instituto Javier Barros Sierra “Casa Frissac” en la ciudad de México, en donde se expone el trabajo de veinte investigadores nacionales y la problemáticas en algunos estados de la República Mexicana como: Guerrero, Oaxaca, Jalisco, Sinaloa y Zacatecas.

Muchos trabajos en México han surgido del departamento de antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, del programa

coordinado por Federico Besserer. Donde desde 1999 hasta la fecha se han escrito dieciséis tesis de licenciatura y cinco de maestría sobre el tema.

Otros investigadores han hecho aportaciones importantes sobre el tema, destacando: Laura Velasco Ortiz con el tema de "*Experiencias organizativas y participación femenina de indígenas oaxaqueños en Baja California*" (2002) y Juan Carlos Narváez Gutiérrez con el proyecto "*Jóvenes salvadoreños asociados a las maras en un contexto de Migración Transnacional: Los Ángeles, California*" (2004), ambos en El Colegio de la Frontera Norte.

En el Colegio de Michoacán tenemos a: Gail Mummert con "Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes" (2003), a José Eduardo Zarate Hernández con "Trasnacionalización, etnicidad y movimientos emergentes en el Centro de Michoacán" (2003), a Elizabeth Juárez Cerdi con el tema "De Guanajuato a Florida. Prácticas, creencias e identidades religiosas de los guanajuatenses en contextos de migración" (2003), a Miguel Jesús Hernández Madrid con el tema "Cambio religioso y conductas de supervivencia social en las nuevas generaciones de migrantes" (2003), a Víctor Manuel Ortiz Aguirre "Construcción de las identidades de género en mujeres y varones del estado de Michoacán" (2003) y a Eduardo Santiago Nabor con "¿...y los que no mandan dólares qué? Estrategias familiares frente a la descapitalización del hogar en un contexto de migración internacional en un ejido michoacano" (2003).

Asimismo están: Miguel Moctezuma Longoria con el tema "Territorialidad socio-cultural y política de los clubes de zacatecanos en Estados Unidos" (2003), Mireya Torres Ramírez con "Migración, estructura socioeconómica y desarrollo local: estudio de caso en una localidad del estado de Zacatecas" (2003) y Rodolfo García Zamora con "Las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos y el microfinanciamiento como instrumento de empoderamiento binacional" (2003), todos ellos de la Universidad de Zacatecas.

En la Universidad de Guadalajara tenemos a los académicos Cristóbal Mendoza con el tema “Circularidad migratoria, redes sociales y construcción de espacios transnacionales en la migración México-Estados Unidos: Aportes de una Encuesta de Flujos” (2003); Basilia Valenzuela “La ciudadanía transnacional México-Estados Unidos desde las prácticas de los migrantes mexicanos” (2003) y María de Lourdes García Curiel, “Migrantes atenguillenses en Estados Unidos y Canadá. Creatividad y recursos simbólicos” (2003).

En el CIESAS-Occidente están Paloma Paredes Bañuelos con “Más allá de lo económico. De los motivos para partir, el norte en la imaginación” (2003) y Javier Serrano con “Los símbolos del transnacionalismo en las Sierras de Tapalpa” (2003).

En el Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras (DEAS-INAH) se cuenta con la investigación de Juan Manuel Sandoval Palacios, “Trabajadores migrantes y de la industria maquiladora en el Área de Libre Comercio de América del Norte” (2003); de Ramiro Morales Hernández e Ignacio Arévalo Méndez con “La importancia de las remesas derivadas de los flujos migratorios entre México y los Estados Unidos” en la Universidad Autónoma de Guerrero (2003) y de Arturo Lizárraga Hernández con “Narcotráfico, violencia, migración al extranjero: el caso del estado de Sinaloa, México” (2003) en la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Para finalizar, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia Maximino Matus investiga “Sistemas financieros transnacionales: San Miguel Cuevas, Oaxaca” (2003). Tenemos del GIMTRAP a Olga Lucía Rodríguez con “Migración y remesas en una comunidad indígena Otomí del Estado de Hidalgo” (2003). En la Benemérita de Puebla está María Eugenia D’Aubeterre con “Género, parentesco y redes migratorias femeninas” (2002). A Marcela Ibarra la encontramos en la Universidad Iberoamericana Campus Puebla con “Migración y desarrollo. Una perspectiva desde las unidades domésticas transnacionales” y en el CRIM-Universidad Nacional Autónoma de México a Liliana Rivera Sánchez con su proyecto sobre “Transformaciones comunitarias y remesas socio-culturales de los migrantes mixtecos poblanos” (2003).

Por otra parte en el 2003 se realizó el *Primer Coloquio Internacional Migración y Desarrollo: Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración* en la ciudad de Zacatecas. Entre los temas presentados por la UAM-I destacan: “Estrategias de desarrollo transnacional de una comunidad indígena oaxaqueña: Santa María Tindú” de Rocío Gil Martínez de Escobar, “Clasificar y gobernar. La construcción de ciudadanías entre las comunidades transnacionales mixtecas” de Yerko Castro Neira, “Membresía e identidad en procesos migratorios translocales: La experiencia de la Asociación Micaltepecana” de Gustavo López Ángel, “El espacio de vida y trabajo transnacional mixteco: la relación del capital y la mano de obra migrante en las corridas” de Julio U. Morales López y por último Ofelia Becerril Q. con “Relaciones de género, trabajo transnacional y migración temporal: trabajadores y trabajadoras agrícolas mexicanos en Canadá”.

Esta rápida mirada hemerográfica y bibliográfica del desarrollo de los estudios transnacionales, me permite saber y entender en qué momento y lugar me encuentro dentro de esta nueva propuesta social.

A continuación expondré lo que considero son los cinco temas más fuertes e importantes que se han desarrollado en torno al análisis del fenómeno transnacional en México y que me sirven de bases teóricas para la presente investigación. Los temas son: Transnacionalismo del estado-nación, la comunidad transnacional y la etnicidad, transnacionalismo en el espacio social y laboral, transnacionalismo de género y transnacionalismo cultural. Al final de cada propuesta temática he planteado una serie de preguntas surgidas de la reflexión del los temas mismos y vinculadas con mi proyecto de investigación.

Cada una de estas temáticas ha reinventado y creado nuevos conceptos y categorías de análisis, cuestionando a los propios académicos sobre los niveles y unidades de análisis a emplear. La antropología transnacional mexicana no se escapa del debate, logrando consolidarse más a nivel internacional que nacional, con sus aportaciones teóricas, etnográficas y metodológicas.

Para contextualizar la importancia transnacional me remontaré a mediados de los años setenta cuando surge una nueva crisis del capitalismo. Los economistas al enfrentar que el modelo dependientista ya no podía explicar algunos de los fenómenos económicos y sociales, llaman al nuevo comportamiento económico *internacionalización del capital* (Barkin, 1998). Fenómeno que se manifiesta con el crecimiento del comercio y la inversión internacional. Los países no se limitaban a invertir dentro de su espacio territorial, sino que buscan alternativas de comercio y producción en otros países que les sean más rentables, creando toda una mezcla de intercambios económicos entre las distintas naciones. Existen dos explicaciones diferentes a la internacionalización económica: La primera basada en el desarrollo tecnológico que hizo cambiar la producción y la segunda basada en la tasa de ganancia.

Paralelamente a la internacionalización económica se da la internacionalización política y social. Mientras que en el viejo continente impacta primeramente en el modelo político del estado-nación, al surgir de manera violenta nuevos nacionalismos de todo tipo: étnico y religioso como sucedió en Irlanda, Yugoslavia, Escocia, el país vasco, la URSS, etc. (Mora, 2002). En México y América Latina a principios de los ochenta se da en el ámbito social con grandes movilizaciones poblacionales. Problemas identitarios empiezan a darse a través de los mexicanos y latinos que cruzan la frontera hacia los Estados Unidos, interactuando con culturas que nunca antes se pensaron juntas.

De ahí que se hable de tres grandes temas: Estados-nación, etnicidad y espacio laboral, mismos que retomo. Ya que en México también se reconocerá el cambio en los modelos políticos del estado-nación vinculado con la etnicidad. A su vez incorporo el tema del género que implica la creación de diversas organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y civiles, ecológicos, feministas, etc. y por último el tema cultural que da toda una gama de procesos frente al fenómeno.

1) Transnacionalismo del estado-nación

Entre los primeros trabajos que entendieron la importancia de un nuevo enfoque en la migración fueron los procesos políticos. En el trabajo etnográfico y comparativo *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered* (1992) de Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton sobre la inmigración de Haití, Grenada, San Vicente y Filipinas hacia los Estados Unidos dieron como resultado que los sujetos migrantes a través de su activismo ejercían una influencia política tanto en sus estados-nación de origen como en los Estados Unidos (Glick, 1992).

Esta corriente analiza la construcción del estado-nación, en relaciones de conflicto, tanto en los lugares de llegada, quienes mantienen una política muy clara de discriminación y exclusión ante los nuevos transmigrantes, como en los lugares de salida, en donde en algunos casos también existe un proceso de exclusión. Así mismo aborda a los sujetos como actores políticos activos y constructivos no únicamente en lo político, sino también en los económico y social.

Nina Glick Schiller y su equipo desde la ciudad de Nueva York estudian transmigrantes afroamericanos en ciudades del Caribe y Filipinas. Su punto central es la construcción de la ciudadanía en el contexto urbano, la alteridad política y el papel del estado-nación como desarticulados de comunidades, por lo que proponen una ciudadanía multirracial y multicultural.

Con el concepto *estados-nación desterritorializados*, marcaron que los límites del estado-nación no se limitan a un espacio geográfico determinado, como tradicionalmente se observaba, sino que van más allá, no sólo para las actividades de los líderes políticos, también para las relaciones de empobrecimiento y dependencia. Proponen que continuamente se está construyendo la nación y la ciudadanía para las comunidades transmigrantes, ya que el estado-nación *anfitrión* no lo incorpora sino que lo mantiene en un estado de exclusión constante, a la vez, que ha sido expulsado de su comunidad de origen.

Una segunda postura viene desde Stanford, California con Roger Rouse en su artículo "Mexican Migration and the Social Space of Posmodernism" (1991) sostiene que los transmigrantes constituyen *circuitos migratorios transnacionales* aludiendo a la continua circulación de personas, dinero, bienes e información entre la comunidad de salida y la de llegada logrando así establecer vínculos tan fuertes que parecen una sola comunidad (Rouse, 1991). Analiza la frontera de México-Estados Unidos, donde la comunidad de salida no necesariamente es México, por lo que el estado-nación tiende a incorporar las comunidades transnacionales.

Rouse hace uso de nuevos conceptos como posmoderno, posnacional, enfatizando en la desterritorialización o *borderización*. Sostiene que los transmigrantes tienen una identidad de *bricolage*.

La visión del estado-nación de Roger Rouse difiere de la de Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton ya que trabajan sujetos distintos. El trabaja con hispanos, por lo que hace hincapié en la etnicidad y escribe desde la frontera; mientras que ellas trabajan con afroamericanos, teorizan sobre *raza*, además de que el Caribe no tiene frontera hacia los Estados Unidos.

Fuera de los dos grupos anteriores pero con las mismas interrogantes está Robert Courtney Smith desde Columbia University, quien publica *Los ausentes siempre presentes* (1995), en el que señala las relaciones entre poblados de Ticuani y los que residen en Brooklyn. Él aborda la teoría de la migración y la teoría de la asimilación, pero para negarlas. Está en desacuerdo con la teoría de la migración al asignarle un papel irrelevante al Estado, ya que para Smith es una estructura crucial para que se dé la vida transnacional. No está de acuerdo con la teoría de la asimilación al suponer que la incorporación generacional en los Estados Unidos borra toda posibilidad de las prácticas transnacionales. Es importante pero no decisiva la globalización en la vida de los transmigrantes; no obstante, le interesa señalar los aspectos locales y no los globales

Smith estudia las estructuras sociales y las acciones de los individuos en una forma dialéctica. Señala la influencia que tienen las estructuras más generales sobre las locales y como éstas, a su vez, ayudan a reproducir las estructuras. Le da una dimensión cotidiana a las estructuras. Lo que muy poco científicos sociales hacen es mostrar ventajas y desventajas del modelo científico positivo y reflexivo en las investigaciones del fenómeno migratorio; sin embargo, Smith sí lo hace. Retoma y analiza meticulosamente teorías con poder explicativo, desechando aquellas que no lo tienen en la vida transnacional.

Este investigador no busca patrones sino describir prácticas transnacionales y cómo éstas se convierten en estructuras en la vida de los migrantes de la primera y segunda generación. Sostiene que una práctica que comenzó a negociarse en las primeras generaciones de migrantes se convierte para la segunda generación en un hecho social. Las generaciones son afectadas de manera distinta por los movimientos globales, nacionales y seculares; que les marcan como negociar ante nuevas situaciones.

Es a través de la repetición de ciertas prácticas tanto de los migrantes de origen como de sus hijos, que se permite que la vida transnacional continúe su curso. Ambas generaciones logran manejarse en dos comunidades distintas como si fueran una sola. La vida transnacional es un proceso en constante cambio a nivel nacional y local dentro de las trayectorias de migrantes e hijos. Señala las prácticas que unen a los migrantes y sus descendientes a través de viajes constantes entre sus lugares de origen y de llegada, donde la vida transnacional es una parte de la vida.

Smith plantea en su texto dos conceptos en la participación de las comunidades, la ciudadanía y la membresía. Para él la ciudadanía es la relación entre personas y estados, en la que los lazos entre ambos se refuerzan por tratados internacionales. Mientras que la membresía son las relaciones y prácticas con una mayor amplitud al interior de la comunidad. La ciudadanía permite a los migrantes participar directamente en instituciones democráticas formales del estado, tal como el votar y ser votado. La

membresía permite una participación menos formal, pero no ofrece oportunidades de participar directamente en el gobierno.

A parte de ser una de las propuestas temáticas que dan origen al transnacionalismo, la retomo por poner al centro la discusión de ciudadanía, agregando ¿El consumo construye ciudadanía?

2) La comunidad transnacionalismo y la etnicidad

Esta segunda línea de investigación se localiza en California con Michael Kearney a la cabeza. Él ha trabajado el concepto de *comunidades transnacionales* a partir de estudiar a las comunidades zapotecas y mixtecas en Oaxaca que viajan a Baja California, a las colonias de ciudades fronterizas y a los campos agrícolas del Valle de San Joaquín en California, creando en esos lugares también comunidad. Establece el término *Oaxacalifornia*, para referirse a la comunidad del grupo étnico Mixteco en el espacio transnacional (Kearney, 1996).

A través de los espacios agrícolas analiza la complejidad entre campesinos y jornaleros, retoma la etnicidad y tiene un acentuado interés por la frontera. Ha investigado el transnacionalismo de las organizaciones y las comunidades indígenas.

Kearney por su parte enfatiza en el proceso de que el estado-nación se esta agotando como se le conoce y que lo que tendrá más peso serán las comunidades transnacionales, las cuales establecerán las relaciones entre estado y sociedad, por lo que la comunidad se desterritorializa.

Alejandro Portes en “Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana” (1999) hace énfasis en teorizar la complejidad del enfoque transnacional, procesos que poco a poco va regularizando sus actividades en ambos países, actividades que van, desde las campañas que hacen los políticos en su comunidad de origen, como entre sus expatriados en los

Estados Unidos; hasta el desarrollo de nuevas identidades panétnicas entre los pueblos indígenas (Portes, 1999). Señala que parte del origen de este nuevo fenómeno social es la combinación de la migración y de políticas empresariales que antes no estaban relacionadas, gracias a la expansión capitalista global y con ella los bajos costos de transporte y comunicación han facilitado el contacto y el intercambio denso entre comunidades transnacionales. Surgiendo nuevas oportunidades económicas para los pequeños empresarios transnacionales, que han creado nuevas posibilidades culturales para los inmigrantes, quienes ya no tienen que abandonar sus características culturales y lingüísticas para tener éxito en su nueva sociedad. Otro aspecto que llama la atención acerca de estos movimientos a través de la frontera es el fortalecimiento de un movimiento en pro de los estándares laborales, que propone un giro en la migración de México a los Estados Unidos: cambiar de una migración temporal a un sistema unido transnacionalmente.

Entre los estudiosos del tema en México se encuentra Federico Besserer Alatorre, quien retomando como temas centrales la *comunidad transnacional* y la *ciudadanía transnacional*. Estudia las andanzas laborales de Moisés Cruz, (1999) que van desde San Juan Mixtepec, en plena mixteca oaxaqueña, pasando por Sinaloa hasta llegar a California. Señala las relaciones conflictivas de ser campesino pobre a convertirse en jornalero asalariado, construyendo en las relaciones de explotación su conciencia de clase y una nueva clase obrera agrícola. Destaca el proceso de proletarización de la fuerza de trabajo agrícola a nivel del capital internacional. Propone la clase como la condición primaria para forjar la identidad. Es un estudio que va de lo local y se vincula al plano global, al internacionalizar el capital y la fuerza de trabajo (Besserer, 1999).

También aborda cómo la política de la comunidad local se contextualiza a nivel internacional. A su vez que, propone una metodología novedosa, al abordar la historia de vida de Moisés Cruz en un doble papel: de informante e investigador.

Igualmente propone en *Topografías Transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional* (2004) una nueva forma de describir y

analizar la dimensión geográfica de las comunidades transnacionales. Por medio de arduo trabajo etnográfico analiza las diferentes escalas de la vida transnacional (Besserer, 2004). En una serie de mapas ubica a las comunidades desterritorializadas, multicéntricas y multidireccional, señalando el desplazamiento gradual de los trabajadores agrícolas, hasta diversificarse tanto en México como en Estados Unidos. Cada comunidad transnacional representa un centro en lo político, ritual, cultural, económico y educativo. Por lo que no es un lugar ni una práctica la que congrega la complejidad transnacional, sino una red de redes de comunidades transnacionales.

Por su parte Laura Velasco Ortiz del Colegio de la Frontera Norte, en su obra *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los Mixtecos en la frontera México-Estados Unidos* (2002) estudia la relación entre comunidad y etnia analizando tres grupos étnicos: Triquis-Mixtecos-Zapotecos. Con lo que propone un modelo para definir etnicidad, más allá de los modelos lingüísticos. Para ella lo importante es la etnia y no la comunidad (Velasco, 2002).

Se ubica en una zona fronteriza analizando el reencuentro de comunidades mixtecas en Tijuana y su pertenencia no sólo a la comunidad sino a organizaciones binacionales. Da un modelo para redefinir etnicidad y la formación de organizaciones fuera de la comunidad y la creación de una *conciencia étnica comunitaria fronteriza*: El grupo suprapolítico organiza lo político a nivel local, la conciencia étnica se consolida y se define. Plantea que es a través de las organizaciones que se revitaliza el pasado común y el fortalecimiento del mito familiar. Así mismo lo étnico es una parte del discurso político en que la pertenencia define a sus miembros creando asociaciones pre-pueblos y organizaciones pan-étnicas transnacionales.

Desde Santa Cruz, California Gaspar Rivera Salgado, de origen mixteco realiza uno de los primeros estudios comparativos en *Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective* (1999). Sus estudios de casos son tres comunidades: purépechas en Michoacán, zapotecos y mixtecos de Oaxaca en California (Rivera, 1999).

Rivera ubica a las organizaciones políticas como factor unificador con redes de relación de parentesco, amistad o identidad común hacia la comunidad de origen. De esta red puede surgir un comité formal, al elegir a un representante o también que las autoridades locales de la ciudad de llegada les pidan un representante. Lo que provoca la conjunción de varias asociaciones pequeñas que a su vez constituyen una federación que son llamadas *asociaciones casa del pueblo* como el FIOB (Frente Indígena Oaxaqueño Binacional), ORO (Organización Regional de Oaxaca) o ACBJ (Asociación Cívica Benito Juárez).

El trabajo de Rivera es interesante por surgir de las raíces mismas de la etnicidad y el movimiento político cultural, es un trabajo de auto adscripción. En el momento que escribe su trabajo enfatiza la diferencia, interesándole clarificar la solidaridad étnica. Teóricamente maneja la tensión entre asimilación y adaptación, refutando la asimilación, a la que ve como irreversible. Le cuesta trabajo llegar a una definición de etnicidad, ante la diversidad cultural.

Señala que el éxito de los indígenas oaxaqueños ha sido conformar organizaciones binacionales para defender sus derechos políticos y económicos en ambos lugares de la frontera. Destaca la habilidad indígena al adaptarse al contexto transnacional ante las formas tradicionales de autogobierno y la participación activa de la comunidad. Lo que les ha permitido resistir la aculturación, y enfrentar las condiciones de trabajo altamente explotador por el hecho de emplear sus recursos sociales y culturales.

Respecto a mi investigación es importante entender lo étnico, ya que da origen al transnacionalismo en México y de ahí pasa a problematizar el estado-nación. Además de que es importante aclarar que una parte del mercado de la nostalgia que se gesta en la ciudad es de origen étnico.

3) Transnacionalismo: espacio social y laboral

Thomas Faist en su artículo "Developing Transnational Social Spaces: The Turkish German" (1999) y Ludger Pries en su libro *Migration and Transnational*

Social Spaces (1999) ambos desde Alemania emplean el concepto *espacio social transnacional*, el primero estudia la relación entre turcos y germanos, a la vez que señala cuatro tipos ideales de la estructura espacial y analiza el espacio como metáfora. En su trabajo se refiere al espacio como una categoría y no como un sujeto social. Así, en su postura el problema es que no hay sujetos sino solamente estructuras.

En México se encuentra Fernando Herrera Lima (alumno de Pries), él estudia las trayectorias laborales y cómo las instituciones ayudan a estructurar los mercados laborales. Para ello se basa en el concepto de *espacio social transnacional* para saber cómo es que surgen y se consolidan los espacios laborales. Su trabajo es *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional. Migración y familias entre Puebla-Tlaxcala y Nueva York* (2003). Aborda la situación laboral de los poblanos en los esquineros neoyorquinos; usa los términos pueblayork y nezayork, que marcan el origen del transmigrante.

Analiza la migración rural-urbano-urbano pero centrándose en lo laboral, entre el espacio y el trabajo. Ven la ciudad como origen, como un proceso. Las ciudades como lugares de destinos y no lugares en sí mismos, un continuum folk-urbano, pero en otro momento histórico.

Otro autor es Luin Goldring, él publica en 1997 "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Reconfiguring the nation, citizenship and state-society relations" basado en una investigación realizada en Zacatecas y California. Apunta las complejas dinámicas mediante las cuales los migrantes reivindican, transforman y valoran su condición (Goldring, 1997). Todo sucede, en gran medida, por la participación en *espacios sociales transnacionales*, frecuentemente a través de los proyectos comunitarios que favorecen sus localidades en México. Por otra parte, pondera la participación de los líderes comunitarios en el contexto social transnacional, pues ellos aplican su capital social y político en el interior de la comunidad, al tiempo que van cambiando la configuración de las jerarquías de poder y condición en los niveles regionales y nacionales al interior de México y de Estados Unidos.

A la par, las políticas del Estado Mexicano alientan las relaciones transnacionales por medio de proyectos como el Programa para Comunidades Mexicanas en el Extranjero, cuyo punto central está dirigido a fortalecer la identidad nacional buscando un mayor alcance social, político y educativo, por medio de la creación de clubes regionales y asociaciones estatales que vinculan a las comunidades a lo largo de las fronteras.

Esta tercera línea temática me permite aterrizar justamente en un *espacio social transnacional*, que es el barrio. Es importante conocer que se ha escrito sobre la espacialidad ya que el barrio es una relación espacial urbana construida socialmente tanto en Pachuca como en los Estados Unidos. ¿Qué significa pasar de un barrio minero a un barrios en Los Ángeles? ¿Cómo se construyen los espacios barriales latinos en ciudades norteamericanas? En sí, ¿cómo se construye el barrio latino?

4) Transnacionalismo de género

Pocos son los estudios que se han hecho sobre las identidades de género, sobre mujeres, hombres, niños y ancianos, sobre las nuevas obligaciones de los diversos miembros de la familia, el noviazgo, la elección de la pareja. Con su trabajo María Eugenia D'Aubetere abre brecha y obtiene el Premio Fray Bernardino de Sahagún, con su texto *El pago de la novia*, como mejor tesis antropológica a nivel doctorado en 1999.

D'Aubetere estudia el parentesco entre poblanos que transmigran a Los Ángeles, Nevada e Iowa en los Estados Unidos. De una manera inteligente señala la importancia de la situación cambiante del papel de la mujer en la comunidad de origen. Le otorga un lugar primordial a la mujer dentro del matrimonio pues con ella se legitima la adscripción del esposo al grupo. Son ellas quienes mantienen el vínculo transnacional. Las relaciones conyugales constituyen un soporte fundamental para el mantenimiento de los hogares y las comunidades transnacionales.

La pregunta central que D'Aubetere aborda es ¿cuáles son las transformaciones que experimentan las prácticas matrimoniales en un contexto transnacional? En su trabajo responde cómo, cuándo, dónde y con quién se casa uno en la comunidad de San Miguel Cuexcomac, Puebla. Con ello da cuenta de las alianzas, ciclo doméstico, prestaciones y contraprestaciones, conflictos e intermediaciones de las soluciones conyugales.

Víctor Manuel Espinoza en su libro *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, (1998) hace un estudio detallado de lo que sucede al interior de las familias jaliscienses en el momento de confrontar proyectos de retorno o permanencia hacia los Estados Unidos. Decisiones que definen la vida y la cosmovisión. Analiza las familias como parte de comunidades transnacional que no se circunscriben a límites fronterizos, sino que traspasan las fronteras con sus ideas y sus relaciones. También aborda el sentimiento de pertenencia a través de las segundas generaciones y sostiene que existe una doble membresía. Señala la idealización del retorno marcada por el género y la necesidad masculina del reconocimiento.

A un año de su muerte Gloria Anzaldúa en su libro *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987), nos obliga a leer en tres lenguas, español, inglés y náhuatl, proponiendo desde ahí un nuevo tipo de lenguaje. Identifica la identidad chicana y especialmente de sus mujeres en los límites fronterizos. Anzaldúa es una de las primeras escritoras que promovió el reconocimiento de las mujeres *mestizas* marginadas en la frontera. "Si toda su vida fue profundamente política, su trabajo como activista y teórica lo realizó siempre dentro del feminismo lésbico ligándolo siempre a su identidad de mujer chicana: "lesbiana de color"" (Andrade, 2004).

Hablar de ella no es referirse a un solo libro, su vasta producción no solo abarcó el ámbito académico sino también literario. Escribió varios cuentos infantiles, entre ellos: *Prietita tiene un amigo* (1991) y *Prietita y la Llorona* (1996), mismos que sirve de material pedagógico entre los niños de las comunidades mexicanas en las escuelas norteamericanas (Andrade, 2004).

Desde California habla de borderlands, de la región fronteriza, un espacio que no se acota, sino que genera una diversidad de sujetos como: los chicanos, tex-mex, mexicanos, americanos.

5) Transnacionalismo cultural

Primero hablaré de Peggy Levitt quien al igual que Nina Glick estudia a una comunidad del Caribe, República Dominicana y su relación con la ciudad de Boston. Su obra es *The transnational Villagers* (2001). En ella argumenta que las prácticas transnacionales que unen a trabajadores transnacionales con sus comunidades no son contrarias a la asimilación y a la incorporación plena de la sociedad americana, ambas posturas no son incompatibles. La participación política no se limita a la frontera nacional, se integra a diferentes grados de participación y lealtad en los Estados Unidos, al tiempo que están conectados en su lugar de origen.

Más que conflicto entre ambos lugares plantea la inequidad a partir de lo que llama *remesas sociales*, a través de estructuras de redes. Lo transnacional crea conflictos de género, clase, generación. La migración transnacional crea desigualdad de clases y nuevas fricciones entre padres e hijos, hombres y mujeres.

Propone una tipología de individuos, que va desde los que no migran pero reciben remesas hasta los que nunca regresarán, pero mandan dinero a sus familiares. No se centra exclusivamente en un fenómeno social, sino que trata de explorar la mayoría de los aspectos de la vida cotidiana tanto de los trabajadores transmigrantes como de aquellos que se quedaron en su lugar de origen. Marca cómo se mantiene el contacto entre ellos a través de los migrantes de retorno y las remesas económicas y sociales.

Asimismo señala que cada individuo posee capitales culturales y el que lleva más regresa con más, mientras que el que lleva menos regresa con menor capital cultural, económico y social.

En su libro *¡A la brava ése!* (1988), José Manuel Valenzuela aborda el papel de los jóvenes en la marginalidad urbana, tanto en las ciudades fronterizas mexicanas como en el Distrito Federal. Un denso trabajo etnográfico que testifica los modos de vida, lenguaje y valores de cholos, punks y chavos banda.

Este es uno de los primeros trabajos urbanos que se orienta a las periferias y barrios de las ciudades. Deja entrever el uso del tiempo libre, el consumo cultural y los espacios entre los jóvenes marginados de las ciudades más importantes de México.

Marca las diferencias entre cholos, punks y chavos banda, los mecanismos de iniciación, mitos, vestimenta, música, tatuajes, perfil socioeconómico, violencia y uso de drogas. Al final del libro hay un glosario muy extenso de términos, define significados y determina su uso, dependiendo del tipo de organización juvenil.

Shinji Hirai analiza los viajes al terruño imaginario entre Jalostotitlán y California, retoma lo transnacional desde una postura diaspórica en su tesis de maestría *Viajes nostálgicos al terruño imaginario. La reconstrucción de lugar y cultura en la comunidad transnacional a través de la contienda de imágenes* (2002). Su propuesta es el “turismo transnacional” al señalar que los sujetos al dejar su casa para ir a laborar a los Estados Unidos asumen el regreso al *terruño* como una práctica turística. Turistear en el terruño.

Por otra parte las autoridades oficialmente construyen todo un escenario para hacer rentable el turismo de los lugareños. Por lo que propone explorar los procesos de la reconstrucción del lugar de origen y la cultura local que los recibe en el contexto de comunidad transnacional.

Gail Mummert quien anteriormente trabajó relaciones de pareja en el contexto transnacional al analizar la elección de la residencia entre las parejas de la primera y segunda generación, investigación plasmada en su artículo “Juntos o separados. Migración transnacional y la fundación del hogar” (1999).

En el que también aborda la modificación de la nueva relación con la suegra ante la ausencia del cónyuge y la infidelidad del esposo en los Estados Unidos.

Actualmente está haciendo un estudio sobre el uso y significado de los adornos florales para las quinceañeras y las novias transmigrantes en “Objetos rituales y la conformidad de identidades: Consumos culturales en campos sociales transnacionales” (2002). Aquí señala que existe una necesidad de abordar los consumo cotidianos que van desde la comida en casa hasta los salones de baile para celebrar fiestas familiares.

La última propuesta teórica por abordar es la de Judith A. Boruchoff, quien estudia equipaje cultural, objetos e identidades entre los transmigrantes que viajan de Guerrero a Chicago en su artículo publicado en 1999 “Equipaje cultural. Objetos, identidades y transnacionalismo en Guerrero y Chicago”. En él analiza el consumo, transmisión y venta de objetos culturales.

Según Baruchoff la creación de formas sociales transnacionales está dada por la cultura material. Objetos como un video casero de una celebración familiar o una cinta de música adquieren en la conciencia un significado especial y evocan a personas, lugares distantes y distintos que nos ayudan a entender el mundo. Objetos que favorecen la *unión de esferas sociales dispersas geográficamente*.

Los objetos son experiencias vividas y a través de ellos logran la simultaneidad de lugares, objetos que han acompañado al migrante en sus experiencias laborales, familiares y amorosas. Haciendo más leve la separación de la familia.

La diversidad temática del fenómeno transnacional va en aumento, podría decirse que esta breve clasificación, es un tanto arbitraria; pese a todo, nos permite ver parte del inmenso bosque que representa esta nueva postura teórica. Actualmente muchos trabajos ya están inmersos en el debate transnacional y profundizando en la construcción de nuevas identidades, relaciones y significados del individuo y sus familias en un contexto que incluye

tanto a la comunidad de origen, como a las comunidades de llegada. Las nuevas teorías sobre transnacionalismo representan un cambio en las perspectivas duales de la migración, que entiende el fenómeno como algo fijo y asume a los migrantes como población estable. Estas teorías representan igualmente el abandono de la visión asimilatoria o de adaptación de la migración. Dicha visión afirma que los inmigrantes se apartan de su comunidad de origen gradualmente, mientras asimilan la nueva realidad y comienzan a participar en la política, la economía y la cultura del país en donde se han asentado.

La antropología transnacional es una visión alternativa de los migrantes y las migraciones, de las fronteras y las identidades que privilegia la perspectiva de los actores sociales, que contribuyen a producir y experimentan sobre los procesos de movilidad social.

Antropología Urbana

Génesis Transnacional

La antropología urbana es la que tiene más tiempo como propuesta académica entre los bloques que voy a presentar. La antropología surge dentro del pensamiento occidental, en las universidades y colegios, y por ende en las ciudades; pero su preocupación se orientará hacia fuera del mundo europeo, al estudiar las culturas “exóticas”, indígenas y campesinas. La visión de la ciudad se ha modificado a lo largo de los años.

Para mostrar los antecedentes de la antropología urbana mexicana debemos regresar a los estudios de sociología en los Estados Unidos, con la llamada Escuela de Chicago entre 1920 y 1930. No es casual que los primeros estudios se dieran en esta ciudad, lugar altamente industrial que demandaba mucha mano de obra, permitiendo la concentración de inmigrantes europeos. Ya desde principios del siglo pasado y más intensamente en el periodo de entreguerras, los investigadores preocupados por las grandes inmigraciones que arribaban del otro lado del Atlántico y el surgimiento de una mafia organizada en Chicago, promovió que algunos antropólogos centraran su interés en las ciudades. Las primeras etnografías urbanas fueron de los barrios y guetos de los inmigrantes, la prostitución, el pandillerismo juvenil e incluso el vagabundeo.

Otro factor fue la falta de presupuestos para financiar trabajos de campo en Europa, por lo que se realizaron trabajos en las mismas ciudades norteamericanas y posteriormente en México (Hannerz, 1986).

Entre los textos más famosos está *The Polish Peasant in Europe and America* de William Thomas y Florian Znaniecki (1918), que narra la historia de vida de los obreros polacos. En su monografía *The Ghetto* (1928) Louis Wirth describe el barrio judío de Chicago. William Whyte (1943) y Herbert Gans (1962), escribieron sobre el ítalo-estadounidense de Boston, junto a muchas otras obras que narran la vida cotidiana de los barrios de inmigrantes en los Estados Unidos (Hannerz, 1986).

En estos trabajos pioneros son sujetos de estudios los inmigrantes transnacionales, el espacio es un barrio transnacional y los problemas sociales son acentuados por el fenómeno urbano transnacional. Por lo que la antropología urbana surge de la alteridad europea, en algunos casos de una alteridad desde lo urbano a lo urbano. La experiencia de habitar una ciudad europea a una norteamericana, no es la misma. Se da una nueva otredad, ya no a partir de los kwakiutl o los iroqueses; sino del irlandés, del sueco, del ruso, etc.

También se analiza la ciudad a partir de nichos ecológicos ocupados por grupos humanos en una serie de anillos concéntricos que rodean al centro urbano. Cada nicho expresa una clase social, ocupación y experiencia de vida. El cambio social ocurre a través de transiciones socioeconómicas, donde cada grupo es remplazado por otro espiralmente hacia fuera. Por lo que, ésta corriente de pensamiento es también conocida como la Escuela de ecología humana (Low, 1996).

La escuela de Chicago influirá en la antropología mexicana en general, no sólo en la antropología urbana. Para los años veinte, The Social Science Research Council encarga al mexicano Manuel Gamio una investigación sobre la migración mexicana hacia los Estados Unidos, el cual publicó la Universidad de Chicago en 1930 y fue traducido al español cuatro décadas después. Este texto será el precursor para los trabajos migratorios de los años sesenta en México (Hiriart, 2002).

Hacia los cuarenta, el área de antropología de la Escuela de Chicago se independiza del departamento de Sociología, por lo que prolifera a partir de ese momento las investigaciones dentro y fuera de las ciudades estadounidenses. Por esos años llega a México, Robert Redfield a estudiar en la península de Yucatán, concluyendo que la ciudad es un espacio individualizado, heterogéneo y secular a diferencia del mundo *fokl*, que conserva una cultura homogénea, colectiva y religiosa; proponiendo la dicotomía *folk-urbano* (Redfield, 1944).

Durante ese tiempo, en Inglaterra se inauguraba el departamento de antropología en la ciudad de Manchester. Max Gluckman se preocupó por lo que sucedía en África; grandes oleadas de inmigrantes modificaban a las ciudades mineras en ese continente. La Escuela de Manchester fue la primera en preocuparse por las formas de adaptación la ciudad. Pero esta escuela no impacto en tanto en México como la Escuela Norteamericana.

Para finales de la década de los cuarenta, llega otro discípulo de la Escuela de Chicago a México, Óscar Lewis, haciendo lo propio con emigrantes de Tepoztlán hacia la Ciudad de México. En su trabajo demostró que los nuevos habitantes de la ciudad no habían perdido su identidad y costumbres, se incorporaban la ciudad viviendo lo que él llamo "*cultura de la pobreza*" (Lewis, 1965). Para él, *cultura de la pobreza* es un mecanismo que reproduce la tradición e impide la modernización. Propuesta que cuestionaba los paradigmas del *México moderno*.

Con la segunda Guerra Mundial se da la urbanización y más en los países del tercer mundo, las dinámicas de urbanización se aceleran. Es a partir de los cincuenta que América Latina es la región del mundo más urbanizada, con gran densidad poblacional. De la década de los cuarenta a los setenta las ciudades crecen de una manera desmesurada en todo el mundo, fenómeno nunca antes visto. Cerca del 70% de la población mundial se concentra en las ciudades, por lo que se es mayoritariamente urbanitas. Entre 1940 y 1950 la población de la Ciudad de México, había aumentado más que en toda su historia (Ward, 1990).

La discusión antropológica dejaba de estar centrada en cómo definir al indio y se inclina por las condiciones de clase. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) declaró en 1950 que; ya no sólo hay obreros y campesino, sino que existe una nueva figura social: el pobre urbano. La explicación en torno al problema tanto rural como urbano era el desarrollo desigual. Con la propuesta dicotómica de la sociedad en folk-urbano, la ciudad adquiere un papel contradictorio. Por una parte era asimilado como lugar de

modernización y desarrollo; por otra, lugar de hacinamiento y degradación social.

El tema de la migración resurge en el estudio de las ciudades por ser aquello un fenómeno notorio y masivo. En los años cincuenta y sesenta en América Latina se alienta el análisis del modelo *push-pull* con la influencia de la propuesta *folk-urbano*, que acercaba la ciudad de manera dicotómica, evolucionista y estigmatizada. Señala el desequilibrio en el lugar de origen y la adaptación la ciudad tanto en lo económico como en lo social en barriadas y poblaciones marginales. Surge el concepto de marginalidad y se retoma el concepto de *cultura de la pobreza*, al surgir tantos pobres que ni siquiera son candidatos para ser incorporados al ejército industrial de reserva. Los marginados no sólo incluían a inmigrantes sino de igual manera a población nativa de las ciudades.

Pero el desarrollo económico no va a la par que el desarrollo urbano. En las ciudades hay un nuevo habitante urbano, que es marginado y pobre. Como se ha señalado los movimientos poblacionales siempre han estado presentes en la historia de las ciudades, pero es en estas décadas que se caracteriza por ser de carácter rural-urbana y masivo, se empieza a construir una idea negativa de la ciudad, donde la pobreza y la urbe van de la mano.

Para finales de los sesenta en Estados Unidos se publican múltiples libros y revistas relacionadas y especializadas sobre el tema. No es hasta 1968 que un libro lleva el nombre de "*Antropología urbana y en 1972 inicia su circulación la revista Urban Anthropolgy*" (Hannerz, 1986: 12). Mientras que en México en la revista *Nueva Antropología* la cual inicia su publicación a partir de 1975 nunca ha aparecido un número dedicado al tema, en 1992 aparece en la revistas de antropología *Alteridades* el tema *Ideología, simbolismo y vida urbana*. Es hasta el 2005 que aparece el libro *La antropología urbana en México*.

La crisis del modelo de desarrollo, genera desempleo urbano y empieza el problema de la otredad; los marginados no sólo no son los no integrados

sino que evidencian el fracaso del desarrollo económico. ¿Por qué no se integran? La inmigración a la ciudad continúa y algunos estudios proponen nuevas vías de incorporación de las comunidades indígenas y campesinas. Señala que algunas logran una mayor integración e incluso subir en la escala social. Lourdes Arizpe escribe *Indígenas en la ciudad de México*, (1975). *El caso de las "Marías"*, Roberto Kemper *Campesinos en la ciudad: Gente de Tzintzuntzan* (1976).

Otra propuesta ante el fracaso desarrollista, es la marxista. Los nuevos pobladores de la ciudad; ahora son, los proletarios urbanos, que tienen la capacidad de organizarse y lograr el movimiento insurgente. Después de verlos como pobres y miserables, ahora son la bandera del cambio social. Se estudian el denominado *movimiento urbano popular*, para finales de los ochenta el equipo dirigido por Jorge Alonso publica, *La lucha urbana y la acumulación de capital*, (1980). Carlos G. Vélez-Ibáñez registra cómo los grupos marginados han sido capaces de generar estrategias para adaptarse y sobrevivir independientemente de los grupos de poder (Vélez-Ibáñez, 1983). Su estudio lo realiza en Ciudad Nezahualcóyotl, la cuarta urbe más poblada en México en los años setenta.

Poco a poco, se empieza a hablar de economía informal, de la composición de la unidad doméstica, de movimientos urbanos. Se pasa de un sector marginal de la economía a uno informal urbano. Esta nueva población es vista como parte del sistema capitalista y no como un mero accidente. Se distingue entre el proletariado urbano y estos nuevos trabajadores al margen de la economía formal. Mientras los primeros gozaban de prestaciones sociales y laborales los segundos carecían de ellas. Por lo que se pregunta ¿cómo es que sobreviven? Encontrándose el uso de redes sociales basada en el intercambio de reglas de reciprocidad, *actuando como un sistema de seguridad social informal* (Lomnitz, 1975: 172). Concretamente en México se tiene el trabajo de Larissa Lomnitz con su libro *Como sobreviven los marginados* (1975), abriendo la discusión de *la marginalidad* desde la antropología. Una década después Ingrid Rosenblueth retomará el uso de redes entre parejas casadas y el intercambio de poder. Confirma la propuesta de la novela

romántica *siempre hay un miembro que ama más que otro* (1984), ratifica que si la red de relaciones sociales de la mujer es mayor se establece una relación conyugal democrática, mientras que si la red de él es la que predomina existe una relación de poder vertical.

Ricas etnografías se escriben sobre la vida cotidiana de los inmigrantes, sus procesos de adaptación, redes sociales, de parentesco, de ocupación, inserción al mundo laboral urbano, formas de movilidad social, formas de construcción de casas. Paulatinamente se pasa de una antropología de la ciudad a una en la ciudad, la urbe pasa de ser analizada como contenedora a generadora de sus propios fenómenos sociales. Se toma distancia del fenómeno migratorio, ya que hasta ese entonces estudiar la ciudad implicaba estudiar la aculturación, ajuste, adaptación o asimilación de los recién llegados.

Para los ochenta la antropología urbana se convirtió claramente en un área de la antropología. Los habitantes de la ciudad y el entorno urbano pasaron a ser objetos de investigación desde sí mismos, como escenario. Se diversificaron los temas: ciudad y espacio, estudios de género, los estudios feministas proponen una nueva forma de abordar lo público y lo privado, inician los estudios del cuerpo, la ciudad macro, la ciudad micro, el centro y su relación con la periferia, antropología simbólica pone en escena la textualidad, el lenguaje, la reconstrucción, las narrativas; se habla de la vida cotidiana, los imaginarios, sin olvidarse de los grupos étnicos. La polémica de la marginación queda de lado y entra en la discusión sobre sí se es o no moderno.

Algunos investigadores sobre estos temas: Norbert Lechner, *Notas sobre la vida cotidiana: habitar, trabajar, consumir* (1984), Marc Augé con *Los no lugares* (1993), Abilio Vergara con *Construcción de los imaginarios* (2001), *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli* (2001), coordinado por Miguel Ángel Aguilar, entre muchos otros. Actualmente en Estados Unidos Bright & Bakewell redefinen la identidad cultural con la etnoestética, donde desmitifican al arte y la creación artística; estudios sobre el tiempo, al considerar la circulación de los urbanitas por los horarios; Lovell

estudia las calles y Gaunis documenta la cotidianidad horaria de los homeless de la ciudad de Nueva York (Low, 1996).

Una vertiente de los estudios urbanos se relacionan con la antropología política, como ya se señaló antes, paulatinamente se le fue reconociendo un papel protagónico a la sociedad civil, asignándole (incluso exagerado) una gran capacidad organizativa ante la falta de dirección del estado, como consecuencia de las políticas neoliberales. Se estudian procesos electorales, relaciones tradicionales del poder vs. los nuevos organismos independientes (ONG), la ciudadanía y la construcción de una nueva democracia urbana.

La ciudad se empieza a definir en si misma y se le vincula con las otras ciudades en el contexto mundial, Meter M. Ward escribe *México: una megaciudad* (1990). Reaparece la obra de Antonio Gramsci con sus conceptos hegemonía/subalterno que marca junto a los estudios culturales los nuevos paradigmas. Se empieza a escribir de posmodernismo, poscolonial, post-estructuralismo.

La ciudad desde la modernidad, rompe con las utopías y paradigmas. En *La jaula de la melancolía* (1996), Roger Bartra cuestiona el mito de *lo mexicano* y afirma la imposibilidad de podernos adaptar. Para él todo el siglo XX ha sido una moderación fallida, por lo que rechaza los modelos de modernización. Por su parte Néstor García Canclini (1989) plantea que se es todo a la vez, resultado de la fórmula, somos híbridos.

En 1990 se crea el Laboratorio de Cultura Urbana que tiene su sede en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa e incluye a investigadores de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), mantiene intercambios con investigadores de América Latina, Estados Unidos y Europa, además de que cuenta con el apoyo económico de diversas instituciones nacionales e internacionales. Esta institución hasta la fecha ha perneado los estudios urbanos antropológicos teniendo una fuerte inclinación por los

estudios de consumo cultural, industrias culturales y políticas culturales. Así que a partir de ésta fecha, hablar de la antropología del consumo cultural y de la antropología urbana es contar parte de la misma historia. Los trabajos que han mantenido una línea predominantemente urbana son los de Eduardo Nivón con *Antropología y ciudad de México* (1993), *Culturas urbanas y movimientos sociales* (1998) y *Cultura y territorio en la ciudad de México* (1999), centrándose en los movimientos sociales y en la construcción espacial de la periferia metropolitana. Por su parte, Raúl Nieto ha dado continuidad a la cuestión laboral aderezándola con el consumo cultural, entre sus obras *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica* (1998) y *El trabajo y la construcción de un orden urbano* (2003).

Sorprende que las últimas investigaciones no se hayan dado cuenta que algunos de los problemas urbanos sean consecuencia del transnacionalismo. La antropología urbana ha olvidado sus orígenes. La interculturalidad aprendida y generada en los Estados Unidos paralelamente se proyecta en nuestras ciudades mexicanas. Es común oír, *hay muchos Méxicos*, pues efectivamente, se ha diversificado aún más con el fenómeno transnacional. Hay que recordar que millones de mexicanos en los Estados Unidos mantienen vínculos con las comunidades, pueblos, barrios, colonias y ciudades de México. ¿Qué nuevos procesos sociales se están construyendo en esta nueva relación transnacional?

Hay que hacer hincapié que la ciudad surge como un fenómeno de sujetos transnacionales. La otredad urbana norteamericana se explicaba ante el europeo mientras que la mexicana ante el indígena y el campesino. ¿Cuáles son las otredades de hoy? La nueva antropología urbana surge de la alteridad de los sujetos transnacionales, no es extraño que se tenga que escribir de lo mismo

Antropología del Consumo Cultural

De Vasconcelos al Consumo Cultural

Hablar sobre el consumo cultural es algo complicado, en el sentido de que se conjugan tres ámbitos (Rosas, 2002). El gubernamental a través de sus instituciones y sus cambiantes políticas, el espacio académico con una reciente reflexión y análisis al respecto y la iniciativa privada siempre al pendiente de las exigencias y siempre dispuesta a cumplir los caprichos de una población que demanda propuestas novedosas para ejercer su derecho a lo lúdico.

Las políticas culturales que ha desarrollado el Estado mexicano moderno han tenido un vínculo muy estrecho con la antropología. A partir de la revolución mexicana se desarrollan políticas explícitas, para definir que es *lo mexicano*. Para mediados de los veinte José Vasconcelos, propone que el resultado de lo indio y lo hispánico, es el mestizaje. La cultura no únicamente era una necesidad práctica, implicaba también una necesidad estética y moral (Ramírez y Portal, 1995). Por lo que los programas culturales que implementó combinaban la cultura nacional y la cultura universal.

La primera revisión es a partir del indigenismo en los años veinte que se extiende hasta los cuarenta, entre sus representante esta Manuel Gamio, que tuvo la influencia directa de Franz Boas, señala que la cultura era cuestión de aprendizaje. Por lo que Gamio con una visión holística trata de imponer un sólo México ante la proliferación de mucho de ellos, por lo que hay que borrar el conocimiento existente y volver a aprender uno homogéneo, integral y modernizador (Ramírez y Portal, 1995).

Junto a Gamio está Moisés Sáenz y Miguel Othón de Mendizábal, todos ellos de forma distinta comparten el concepto de *nación integradora*. Sáenz le da énfasis a la educación para incorporar a la sociedad indígena a una occidentalización; dando seguimiento a la propuesta vasconcelista. Las escuelas rurales y las llamadas misiones culturales tendrán como objetivo no sólo enseñar a leer y escribir en castellano, sino, básicamente, enseñar nuevas formas de vida *acorde con los nuevos tiempos* (Nivón, 1998) idealizándose la figura del maestro como reformador social. La cultura era entendida como *alta*

cultura. Al fracasar su propuesta, Sáenz termina por declarar: *mejor el camino que la escuela* (Ramírez y Portal, 1995).

Incluso en 1930 se cae en un fascismo con la propuesta de Rafael Ramírez con *cero lengua indígena*, por lo tanto, también, *cero lengua extranjera* dándose una xenofobia concretamente hacia los chinos y árabes.

En su página de internet el INEGI (2005) reporta un informe estadístico sobre *Cines, Espectáculos Públicos y Museos*, levantado en 1928 y publicados hasta 1930 en el Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, en él se hizo el levantamiento del número de salones que proyectaban *Películas*. En cuanto a *Espectáculos Públicos* se concretaba al tipo de establecimientos y espectáculos, número de funciones, tipos de localidades y asistencia, y pagos de impuestos tanto federales como estatales. El levantamiento de los *Museos* se hizo únicamente en 18 entidades federativas, y contempla nombre del museo, número de visitantes y personal laboral.

Para el Anuario de 1934 a 1938 en el *Cine* se incluyó número de boletaje vendido, costo y número de funciones cinematográficas, hasta 1958 se registrará la cantidad de películas producidas. Por décadas no se modificó significativamente el cuestionario de *Espectáculos Públicos*, hasta la fecha sigue siendo casi el mismo con excepción de los impuestos y clasificación de localidades vendidas. Tipos de objetos en exhibición y número de visitantes según su origen se le sumó a la encuesta sobre *Museos*; actualmente contabiliza número de museos, distribución y capacidad, número de exposiciones, temáticas, cantidad de visitantes y procedencia.

Para finales de los treinta el Estado decide cambiar sus políticas culturales y educativas. La respuesta para lograr la estabilidad política y el bienestar social no era la cultura, sino el *progreso económico*. Es con Mendizábal que se promueven industrias regionales, analiza la historia económica de México y rescata códices, para poder entender el proceso económico, por lo que es considerado padre de la antropología económica. Propone la creación de un instituto tecnológico para que brinde un apoyo técnico-social. La cultura era entendida como civilización.

Se abre la discusión para enseñar en las comunidades rurales con el método bilingüe. Con Aguirre Beltrán entra en juego el concepto de *cambio cultural* y *contacto cultural*, estudia las comunidades indígenas como centro de las regiones interétnicas, conviviendo indios y ladinos (Ramírez y Portal, 1995). Aunque su obra es basta, teóricamente no va más allá, se queda en un funcionalismo simplista, lineal y sin conflicto.

De la década de los cuarenta a los sesenta la política cultural mexicana del Estado ira construyendo los pilares encargados de consolidar la creación y difusión de la cultura.

La oferta oficial consistió en fundar el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en 1947 un años más tarde el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Academia Mexicana de la Danza, La Escuela Teatral y la Academia de la Opera; en 1948 se creó la Dirección General de Alfabetización, se inaugura el Museo de Artes Plásticas, y ocupa la cultura europea un lugar privilegiado y la cultura tradicional un lugar minoritario.

Por su parte en esta misma época el sector privado hacia lo propio al inaugurar en 1943 el Coliseo, la Plaza Monumental de Toros con capacidad para 42 mil personas abre sus puertas en 1946, un años después hará lo mismo la plaza del Toreo Cuatro Caminos, en el Estado de México. La ciudad al atardecer bailaba al compás de los viejos ritmos de fox, tango, paso doble y danzón, en la ciudad se da a conocer los nuevos ritmos del swing y el vals estadounidense, se incorpora el estilo de las grandes orquestas norteamericanas (Sevilla, 2003).

Poco a poco se van reconociendo otras manifestaciones culturales, en 1960 entra en funcionamiento la Dirección de Arte Popular y en 1964 se inaugura el Museo de Antropología e Historia. El Estado y la antropología cambian de un discurso cultural unificador y excluyente por uno más plural.

En los sesenta surgen los etnicistas y los marxistas, ambos con una fuerte crítica hacia los indigenistas. Entre los primeros está Bonfil Batalla (1971)

al poner al centro la dimensión ética, al señalar que el indigenismo produjo resultados históricos negativos, pues su objetivo era desaparecer al indio con el pretexto de la integración. Califica la antropología de ese entonces como manipuladora de indios, al reforzar el sistema de poder gubernamental.

Roberto Cardoso de Oliveira, Rodolfo Stavenhagen y Arturo Warman entre otros revaloran el papel del indio como étnia. Lo étnico debe ser autónomo para desarrollar su propio espacio y cultura. El indio apropiándose de lo moderno sin perder su identidad, decidiendo sobre los elementos materiales, organizacionales, simbólicos y culturales. El cambio social desde dentro y no impuesto desde fuera, proponiendo el etnodesarrollo. Es justamente lo que se le critica a los marxistas latinoamericanos, el no ser capaces de entender y recuperar la etnicidad y la identidad, únicamente ven lo económico y no lo simbólico. Bonfil pone al centro a la cultura, lugar desde el cual nos hacemos, nos pensamos, nos actuamos; es *pensar nuestra cultura* (Ramírez y Portal, 1995).

Por su parte los marxistas, al darle un peso económico al indio lo transforman en campesino, surgiendo un nuevo sujeto social. Influyen los trabajos de Maurice Godelier y los de Claude Meillassoux entre muchos otros. Éste último planteará la importancia del papel de la mujer así como de su trabajo en la unidad doméstica. Se desarrolla la antropología política, se inician los estudios sobre movimientos urbano populares y se estudia la cuestión urbana. Se da que los antropólogos vayan a vivir con las familias, casos extremos de la visión malisnowskiana, confundiendo la militancia con el trabajo de campo. Roger Bartra ve en el campesino al sujeto revolucionario y se da a la tarea de traducir buena parte de los trabajos marxistas de la época. Ángel Palerm, impulsa la corriente conocida como *campesinólogos*, entre sus discípulos estaba Arturo Warman que fue Secretario de la Reforma Agraria.

Con la obra de Antonio Gramsci los conceptos hegemonía/subalterno se popularizan en las investigaciones antropológicas. En 1979 es invitado al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el gramsciano Alberto M. Cirese para impartir una serie de seminarios sobre las culturas populares, por lo que se le considera un impulsor

de los estudios culturales en México (Giménez, 2001). La nueva etnografía versa sobre ciclos de fiestas populares, música y danza popular, artesanías y artes populares, creencias y religión popular; describiendo simplemente las expresiones folclóricas.

Es importante señalar que México recibió la influencia de la Escuela de Frankfurt por los años setenta. Las propuestas de Max Horkheimer y Theodoro W. Adorno es analizar temas como el arte, la industria cultural y su relación con la autoridad, el paso a la modernidad, cultura de masas y manejo del poder y la violencia simbólica. Su visión es pesimista pues viven la Segunda Guerra Mundial, reflexionan sobre la manipulación del poder fascista sobre las masas a través de los medios de comunicación (Nivón, 1988). Para estos años son retomadas las propuestas frankfurtianas y con la misma postura derrotista se estudia la televisión, el cine y los periódicos; un buen ejemplo es el libro *Para leer al pato Donald* (Dorfman, 1971).

A principios de los setenta el gobierno de Luis Echeverría concede una importancia nunca antes vista a los medios masivos de comunicación de manera sistemática, utilizó al cine, la radio y la televisión como mecanismos de comunicación nacional e internacional. En 1972 se adquiere el Canal 13 de televisión y varias estaciones de radio, ese mismo año se reconstituye la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas y se lleva a cabo la ceremonia del Ariel; la Cineteca Nacional es inaugurada en 1974, un año después se crea el Centro de Capacitación Cinematográfica y el Estado compra tres compañías productoras de cine.

La historiadora del arte Rita Eder en 1977 coordinó un estudio sobre espectadores y su disposición hacia el arte contemporáneo (Rosas, 2002), la propuesta se titulaba: *El público de arte en México: los espectadores de la exposición Hammer*. Por desgracia dicho trabajo no impactó en la comunidad intelectual ni académica de México. Interesante hubiera sido contrastar el número de asistentes de dicha exposición y compararla con el 1, 673,975 de espectadores que asistieron a los 32 partidos de la Copa Mundial de Fútbol, México 1970.

El registro de asistencia a los diversos espacios culturales, ya fuesen del estado o privados, se sabía con exactitud el día en que se inauguraba o cuando se llenaban hasta el tope y los diarios al otro día lo señalaban con un hecho extraordinario.

Para principio de los ochenta con la apertura y liberación de la economía se da de manera paralela un aumento migratorio hacia los Estados Unidos. Lo que implicaba que la frontera era el lugar donde se diseminaba la identidad, la que tanto había costado construir. Las ciudades peor equipadas culturalmente eran las fronterizas, para enfrentar ese desvanecimiento nacional se crean en 1982 el Programa Cultural de las Fronteras, el Centro Cultural Tijuana, con el objetivo de fortalecer la identidad nacional en la frontera norte y fomentar el turismo, y el Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México hoy Colegio de la Frontera Norte. Hubo una reacción en contra de los programas culturales del centro del país, al señalar *nosotros también somos cultura mexicana*.

Mientras en las investigaciones culturales se desarrollaban como un proceso simbólico, a través de la reflexión antropológica mexicana y de la historia culturalista. García Canclini en su libro *Las culturas populares en el capitalismo*, cuestiona la hegemonía y abre el tema de la cultura, pero sin renunciar a los paradigmas marxistas. Cuestiona a los folkloristas, al marxismo, a los funcionalistas y al estructuralismo levistrossiano, al demostrar sus debilidades y aportaciones. Deslinda el concepto de cultura e ideología, como falsa conciencia, define lo que es cultura y cultura popular desde lo simbólico y señala que debe haber una política cultural como existe una económica o de salud. La nueva izquierda critica a la vieja izquierda y abre la perspectiva cultural simbólica. Se empiezan a dar los primeros cursos sobre cultura por Gilberto Giménez y García Canclini y surgen los trabajos de FLACSO.

Se da la discusión sobre lo moderno y lo posmoderno con Joaquín Brunner y el mismo García Canclini. Se deja de cuestionar lo que no hemos sido y se empieza a analizar lo que sí somos. No somos modernos y no somos tradicionales, somos tres cosas: premodernos, modernos y posmodernos al mismo tiempo. En 1989 aparece el libro *Culturas híbridas, Estrategia para*

enterar y salir de la modernidad, de García Canclini dando cuenta de ello con el concepto *cultura híbrida*.

En diciembre de 1988 se crea a nivel federal el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA o CONACULTA) descentralizándose de la Secretaría de Educación Pública, Institución encargada desde su creación de la cultura en el país. Su objetivo es la difusión del arte y la cultura, el estímulo creativo y proteger el patrimonio cultural. De él dependen diecinueve instituciones: Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE) creado en 1983 para promover y coordinar producciones cinematográficas, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) encargado de financiar la creación artística y actividades culturales en general, Biblioteca de México, Canal 22, Radio Educación, Estudios Churubusco Azteca, Centro de Capacitación Cinematográfica, Centro Cultural Helénico, Centro Cultural Tijuana (CECUT) creado en 1982 para fortalecer la identidad nacional en la frontera norte y fomentar el turismo, Centro de la Imagen, Comisión Nacional para la preservación del Patrimonio Cultural (CNPPC) creado en 1989, Educal encargado de la distribución y comercialización de la producción cultural, Festival Internacional Cervantino, Programa Cultural Tierra Adentro, Programa Orquestas y Coros Juveniles; por último el Programa Proyectos Históricos Especiales.

Muchos de los gobiernos locales, estatales y municipales, han seguido los modelos del CNCA, constituyendo Consejos Estatales para la Cultura y las Artes, pueden tener un papel relevante e impactar positivamente en la comunidad o simplemente sobrevivir. La cultura de cada entidad depende de la sensibilidad del gobernante en turno.

Es justamente a principios de los noventa que los caminos de la antropología urbana y la antropología del consumo cultural se unen. A partir de esa fecha los estudios urbanos se replegaran a la pujante propuesta cultural dirigida por Néstor García Canclini. Quien orienta la investigación de los estudios culturales al consumo cultural. Si uno revisa las publicaciones del Laboratorio de Cultura Urbana, se dará cuenta de esta tendencia:

1991. Públicos de arte y política cultural. Un estudio de la ciudad de México; 1993. El consumo cultural en México; 1994. Los nuevos espectadores. Cine, televisión y video en México; 1995. Consumidores y ciudadanos; 1996. La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos; 1997. Ciudad, cultura y clase obrera; 1998. Cultura y comunicación en la Ciudad de México; 1998. Cultura urbana y movimientos sociales; 2001. Imaginarios: horizontes plurales; 2002. Ciudadanos mediáticos; 2004. Reabrir espacios públicos. Políticas culturales y ciudadanía; 2005. Antropología urbana en México y en 2005. Antropologías y estudios de la ciudad.

Para los noventa surgen los temas sobre consumo cultural, lo industrias culturales, cómo diseñar políticas culturales, estudios sobre públicos, modos de recepción y apropiación, públicos multimedia. Se pasa de la hibridación cultural a la interculturalidad, globalidad e imaginarios.

Paradójicamente en los noventa desaparece la especialidad de antropología urbana en la licenciatura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; no obstante, se logró la constitución del Grupo de Cultura Urbana y con ello una sólida formación académica que ha tenido como resultado trece publicaciones de forma directa y muchas más aleatoriamente. Muchos de sus proyectos son interdisciplinarios e interinstitucionales (INAH, UNAM, FLACSO), han contado con el apoyo de reconocidos estudiosos mexicanos, latinoamericanos, norteamericanos y europeos: J. Gullco, Mabel Pichini, G. Schmilchuk, Patricia Safa, José Manuel Valenzuela, A. Ballent, Amparo Sevilla, George Yúdice, Rosalía Winocur, Guillermo Sunkel, Juan Villoro, Katia Mandoki, Abilio Vergara, Martín-Barbero, Paolo Gasparini, Francisco Cruces, Rosana Reguillo, Lins Ribeiro, L. Herzog, Amalia Signorelli, S. Zermeño, entre muchos otros.

Actualmente el departamento de Antropología cuenta con tres áreas de investigación, una de ellas es la de Cultura. Entre sus académicos se encuentran: Néstor García Canclini analiza políticas culturales, a María Ana Portal trabaja identidad, ritualidad y fiesta en la ciudad de México, Ana Rosas Mantecón aborda el tema de cine y patrimonio turístico; por último, Raúl Nieto Callejas y Eduardo Nivón Bolán abordan la ciudad,.

Otras dos instituciones despuntan junto con la UAM-I para crear escuela dentro de los estudios de consumo cultural: La Universidad de Colima con su Programa de Cultura estudia el uso y apropiación de la televisión; entre ellos, las telenovelas y las series televisivas en la vida cotidiana. Desde Guadalajara en el ITESO está Guillermo Orozco también con el tema de la recepción televisiva, desde en el entorno familiar, infantil y educativo (Rosas, 2002, Sunkel, 2002, y Giménez, 2001). No sólo desde un punto de vista de las ciencias de la comunicación, sino también de la antropología.

Muchas críticas positivas han recibido este tipo de trabajos, pero otras han sido doloosas. Desde un contexto duro de ciencia está Adam Kuper con *Cultura* (2001) y a Joseph Llobera con *La identidad de la antropología* (1990).

Hay que estar muy al tanto de estas nuevas propuestas y contrapropuestas, ser críticos y analíticos frente a ellas. Ya que ciertamente, algunos trabajos se basan en la micro investigación, dando la impresión que se tratan de trabajos por hobby; contruidos a partir de la propia experiencia y con una buena carga narcisista. Tal vez, sea una de las características de la antropología posmoderna, que no cuenta con paradigmas.

Desde finales de los ochenta a la fecha la política cultural gubernamental es que no exista una política cultural gubernamental. Con el neoliberalismo cada institución debe buscar su autofinanciamiento; por lo que surgen como *inversionista* de la cultura instituciones bancarias y fundaciones, como Bancomer y la Rockefeller desde el ámbito privado y desde el Estado Conaculta, con un papel muy minimizado. Se lucra con la cultura; la cual, ahora debe ser rentable.

Primero de forma velada y posteriormente de forma cínica y abierta el Estado se deslinda de sus obligaciones. La actual administración pretende deshacerse de IMCINE, FONART, EDUCAL, los estudios Churubusco, gravar de impuestos a libros, entre otras propuestas (García, 2003). México comparte una política cultural de la globalización que tiende a la estandarización, por otra parte contrasta con la interculturalidad de los sótanos sociales.

De los pocos proyectos que han mantenido una continuidad se encuentra la encuesta *Consumo Cultural en la Ciudad de México* del periódico *Reforma*, desde 1994 entre diciembre o enero publicó los resultados de 800 cuestionarios aproximadamente. El proyecto inicia cuando la ciudad contaba con 16 millones de habitantes, a lo largo de diez años no sólo ha cambiado numéricamente la población, sino también el uso de la ciudad, así como la oferta y el consumo de las industrias culturales (Pizarro, 2004).

Los estudios sobre cultura en México ciertamente están permeados por una pujante antropología de estudios culturales y consumo cultural, muchas han sido sus investigaciones, todas ellas de profundidad y seriedad académica. Gradualmente han ido cubriendo la gran falta de investigaciones sobre el tema, que en otros países de América Latina tienen dando frutos desde por lo menos una década antes. Pero por desgracia no ha surgido en la antropología mexicana otra vertiente que dé equilibrio a los estudios tanto urbanos como culturales, que nos permitan analizar la ciudad desde otra perspectiva. No por que esta propuesta sea mala o incorrecta, simplemente porque la diversidad es lo idóneo.

Recapitulando

En este breve recorrido señalo que tanto la antropología urbana como el fenómeno transnacional surgen a la par y que ambos se han ido construyendo uno con el otro. Sin embargo, existe un momento en que toman caminos distintos, lo que propongo es volver a conjugar sus herramientas de acción antropológicas. Ello me lleva a una empresa que no es nada sencilla, pues fue fueron separadas por más de 20 años.

En justo en los años ochenta con la internacionalización que se da masivamente la movilidad social y es justo el momento en que los estudios urbanos dejan de estudiar el fenómeno de los sótanos barriales en relación a la movilidad social y se centran en los fenómenos de la globalización. El nuevo fenómeno de los noventa más el análisis transnacional fue lo global. Existiendo un momento en que se pierde la construcción de una antropología urbana relacionada con las migraciones.

En los noventa la academia fue rebasada por el fenómeno, ante un posmodernismo que dejó que se perdieran los paradigmas. Se dejó de percibir las relaciones sociales desde abajo y sólo se estudian las conexiones globales.

Rearmarlo resulta difícil, por lo que lo haré a través del mercado de la nostalgia como instrumento para el estudio de la formación del barrio transnacional. Por medio de la cultura en un espacio ya articulado como lo es el barrio. El mismo espacio social transnacional (el barrio) que analizaron William Thomas y Florian Znaniecki, Manuel Gamio y Óscar Lewis. Así como recuperar la técnica de la génesis de la antropología transnacional y urbana que son las historias de vida, misma que ellos tres aplicaron.

Consumo Cultural, Interculturalidad y Transculturalidad Juntos y Revueltos

Entre los ires y regresos de los transmigrantes a los Estados Unidos, suelen llevar y traer ciertos bagajes materiales, que ellos conceden un valor especial, objetos que se consumen para dar sentido a la vida diaria. Que se adquieren en un mercado denso intercultural, que dan como resultados procesos transculturales. Para abordar la construcción cultural y los procesos interculturales en el contexto transnacional es importante definir y diferenciar tres conceptos: consumo cultural, interculturalidad y transculturalidad

Consumo Cultural:

A medida que se han estudiado los objetos, las mercancías, la oferta y el consumo desde la mirada antropológica ha surgido una amplia literatura: Recientemente se ha retomado la propuesta de Marcel Mauss, con nuevas discusiones sobre los *dones*. Arjun Appadurai (1991) plantea un enfoque metodológico de seguir *la vida social de las cosas* y reconsiderar la esfera del intercambio; Igor Kopytoff (1991) destaca la *biografía cultural de las cosas* las cuales describen mensajes; Manuel Castell (1999) entre otros consideran que las mercancía tienen roles nuevos, como las máquinas que no sólo reemplazan las manos, sino también al cerebro humano.

Entre los trabajos ya clásicos esta el de Mary Douglas y Baron Isherwood (1990) que sostienen el doble papel de las mercancías, por una lado de ser medios de subsistencia y por otro ser constructores de relaciones sociales, por lo que hacen evidente su categoría cultural y dan a la propiedad material un significado social. Después señalan que “la función esencial del consumo es su capacidad de dar sentido” por medio de las mercancías que se han elegido, a lo que agrega García Canclini, “las mercancías sirven para pensar” (García, 1991:81). Por lo que Guillermo Sunkel concluye, “la racionalidad del consumo será, entonces, la de construir un universo inteligible con las mercancías que elija el sujeto” (Sunkel, 2002: 188).

El consumo ha llevado a plantear nuevas propuestas; en su libro *Consumidores y Ciudadanos* (1995), García Canclini incita a reformular el papel del Estado, al tiempo que se interesa por reconceptualizar tanto a la sociedad civil como al mercado. La crisis de lo político ha llevado a nuevas formas de participación ciudadana. El vacío político es llenado por la participación a través del consumo, al retomar los conceptos: multiculturalidad, hibridación, identidad, ciudadanía y sobre todo, consumo. Define a éste último como “el conjunto de procesos socio-culturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (García, 1995:34). El consumo es una de las tantas prácticas que le dan sentido a la vida cotidiana, es una práctica sociocultural que permite entender los comportamientos sociales.

Entre *consumidores y ciudadanos* es primordial tener en cuenta el factor tecnológico. Ya que posibilita obtener información a mayor escala y de forma inmediata entre sujetos de distintas urbes. Lleva a la coexistencia de la modernidad, aunque por el otro lado, no todos tienen acceso a ellas. A lo que agrega Canclini, que hay que favorecer el acceso al cable y a la vía satelital de los sistemas transnacionales de comunicación para desarrollar formas democráticas de ciudadanía. La tecnología es una de las ideas que sirve para explicar la diversidad cultural de la región. Este autor va a decir que hay aspectos que fueron asimilados rápidamente, como la radio y la televisión, pero que éstos deben interactuar con una coyuntura socioeconómica subdesarrollada, lo cual produce diversas formas de apropiación.

Otra definición de consumo cultura la da Martín-Barbero, “ [...] el consumo no sólo es reproducción de fuerzas sino también producción de sentidos: lugar de una lucha que no se agota en la posesión de los objetos, pues pasa aún más decisivamente por los usos que le dan forma social y en los que se inscriben demandas y dispositivos de acción que provienen de diferentes competencias culturales” (Sunkel, 2002: 289). A lo que agregaría que el consumo aparte de que sirve para pensar y para producir sentidos, también transmite emociones.

Alfred Gell (1991) describe el dilema del consumo entre los muria gondons de la India, al considerar el consumo no solo como una practica social sino también simbólica, a través del deseo por los bienes. Por lo que el consumo no sólo se remite a una racionalidad económica, o a una construcción social y simbólica; también implica un mundo de sentimientos, como la nostalgia, la alegría o la tristeza. Los transmigrantes se construyen social y simbólicamente a través de lo que consumen pero también expresan su emotividad de vivir lejos de su lugar de origen y de sus seres queridos.

Cuando consumen globos, piñatas, estampitas religiosas, sombreros, botas, etc., evoquen al lugar de origen o si se comen una mole de olla, una sopita de fideos, un rico asado también viene a la mente la esposa, la madre o la abuela. Eso para los que están por allá, en los Estados Unidos, pero los que se quedan también construyen un discurso de consumo lleno de emociones respecto o los que se fueron. Cuantas veces uno no ha dicho *los compro porque a fulatino le gustan*.

Así como el consumo sirve para pensar y no es un evento marcado por “los antojos y compras irreflexivas [...] o actitudes individuales” (García, 1995: 59), de la misma manera este consumo emotivo no se da manipulado por los mercados globales o los mercados de la nostalgia mercantilistas, es un consumo generado por los propios sujetos de manera consciente.

¿Cómo se genera y expresa un mercado alternativo frente a las industrias culturales? Como a pesar de vivir en un mundo globalizado y dominado por unas pocas empresas, las expresiones musicales, plásticas e informáticas se generan desde abajo. Ya se leyó el caso de un periódico oaxaqueño que se distribuye tanto en Los Ángeles como en la ciudad de Oaxaca. O grupos musicales regionales que producen sus CD y los distribuyen con éxito entre sus “compas” tantos en los Estados Unidos así como en sus lugares de origen y en la larga estela de la ruta migratoria.

Como señala García Canclini “el consumo adquiere más sentido cuando se carga con las narrativas de la heterogeneidad “(García, 2002: 35). Lo que nos lleva a nuestro siguiente concepto.

Interculturalidad

A mediados de los ochenta se empezó a escribir de lo local vs. lo global, por lo que las propuestas culturales dan un giro, surgen los términos interculturalidad y transculturalidad y a su vez el término multiculturalidad pierde peso. La interculturalidad es como el zapping que nos permite estar en contacto con múltiples propuestas culturales pero no nos involucra con ellas.

Saskia Sassen teórica desde lo global, insiste en analizar únicamente los fenómenos desde las elites, al proponer tres niveles culturales: El de la cultura oficial expresada a través los museos, la ópera, el teatro, etc. El segundo con las galerías de arte, pequeños teatros o teatros independientes, espacios alternativos para músicos, poetas, escritores, etc. Y por último el de las bienales y trienales, que han tomado mucha notoriedad y dinamismo internacional (Sassen, 2003). Pero deja de lado la cultura cotidiana de los transmigrantes quienes también contribuyen al dinamismo social y cultural. Como señala Néstor García Canclini “la globalización no es un simple proceso homogenizador de consumos” (2002: 37), a través del cual los estilos de vida y de expresiones culturales se estandarizan.

En el fenómeno globalizador se activa la interculturalidad. García Canclini propone considerar la globalización como “un conjunto de procesos de homogeneización; a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordena las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas” (García. 2002: 34). El neoliberalismo no avanza únicamente por la vía de homogeneizar sino también estableciendo la diversidad. El proceso de producción, circulación y consumo de significados por parte de un grupo se da siempre en relación con otros grupos. La cultura también es, entonces, un manejo de la diferencia y por eso hay que verla desde una perspectiva intercultural.

Hay que distinguir multiculturalidad de interculturalidad: La primera consiste en que en un mismo lugar diversas culturas diferentes no entran en relación unas con otras, es como un simple aparador cultura, culturas que ni siquiera entran en conflicto. La sociedad con relaciones multiculturales mantiene un estado de indiferencia o de tolerancia de unos sobre otros. Mientras que en la interculturalidad se establecen relaciones interactivas entre las diferentes culturas que comparten un mismo espacio. Dice Ugo Mancini “en la relación intercultural la atención debe ser puesta tanto en el “yo” como en el “otro”, o sea sobre la propia percepción de la “otredad” y en la probable percepción que el otro tiene de nosotros” (Mancini: 5). Una práctica que pone el acento en la interacción y no una simple suma o coexistencia de culturas. El uso de este concepto apunta en general a establecer un reconocimiento recíproco, un diálogo entre culturas, incluso partiendo de diferencias culturales independientes e incompatibles para muchos.

Hay quienes ven de manera romántica la interculturalidad al definirla como “la capacidad de convivir entre personas de diferentes culturas, manteniendo relaciones horizontales y en un ambiente de respeto y reconocimiento mutuos” (Alsina, 2004: 3). Una cultura no se dinamiza si no es a través de los conflictos y la resolución de los mismos. Existen las diferencias y las desigualdades, no hay cultura mejor ni peor, pero los sujetos no lo piensan así, por una fuerte carga etnocentristas. Las formas distintas de pensar, sentir y actuar nos llevan a una complejidad para poder entender al otro. Los sujetos que entran en una densa dinámica intercultural desarrollan sensibilidades y capacidades de tolerancia para comprender al otro.

Los procesos de interculturalidad se vuelven más complejos y variados en el contexto de la globalización económica, política y de la revolución tecnológica de las comunicaciones y de transportes y de las industrias culturales. La interculturalidad crea nuevos tipos de lenguajes, relaciones sociales, consumos culturales y narrativas. Lo que lleva a una nueva reorganización de la vida cotidiana.

García Canclini afirma " la interculturalidad se produce hoy más a través de comunicaciones mediáticas que por movimientos migratorios" (2002: 52), pero que pasa cuando me encuentro navegando en ambos barcos. ¿Cómo me impactan ambos fenómenos?

Lo que me interesa estudiar es la interculturalidad cotidiana entre los transmigrantes, pero no únicamente con los norteamericanos, sino con el vecino guatemalteco, el dueño de la tienda hindú, los meseros chinos donde se come barato, con el boricua que trabaja conmigo, con la amiga de mi hija que es mixteca. Demostrar que no todo tiende a la Mcdonización del consumo, si no que a través de la interculturalidad se diversifican las prácticas y las relaciones con los objetos, prácticas que impactan en los amigos y parientes que están en México, que nunca han viajado ni salido de su lugar de origen.

Hay que tomar en cuenta la ciudad en donde se encuentran los transmigrantes, ya que no es lo mismo la ciudad de El Paso, San Francisco, Miami, o Boston. Históricamente cada lugar ha construido y establecido un carácter multicultural o intercultural frente a los inmigrantes. Un mismo sujeto puede tener ambos tipos de relaciones dependiendo quien sea su interlocutor.

En la realidad eso ocurre, existe la segregación espacial urbana, se tiene el barrio blanco, barrios latino, barrio de negros, pero en términos culturales hay una fluidez. En todo caso, dentro de lo multicultural se podría pensar la interculturalidad, en términos que entre las culturas se dan espacios de contacto, de fusión, de mezcla, y que se puede hablar de una multiculturalidad intercultural.

El interculturalismo acepta las diferencias étnicas de cada grupo cultural, y es justamente en el espacio de lo transnacional que se da más vividamente. Ciertamente que en Estados Unidos se genera una distribución espacial de los diferentes grupos; pero a su vez, cada grupo tiene derecho a afirmarse a sí mismo a través de cuotas, género o etnicidad. Lo que propongo es analizar desde la interculturalidad las formas de interrelación y rechazo en el consumo transnacional.

Para Gonzalo Portocarrero (2002) el papel de la interculturalidad aún no está claro, es un fenómeno aún por entender ya que por un lado se puede entender como una forma de encuentro, de diálogo horizontal y enriquecedor entre diversas culturas y otra una manera de eludir los problemas de la discriminación y la exclusión social. La interculturalidad es algo por hacer, se cuestiona como opera el etnocentrismo, la tolerancia y creencia en la diversidad en la vida cotidiana.

Transculturalidad

El tercer concepto a definir es el de transculturalidad. Uno de los primeros en escribir sobre el tema a principios de los cuarenta fue Fernando Ortiz, quien introdujo el concepto en sus estudios etnográficos de Cuba, particularmente en su libro clásico *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1978). Posteriormente, en la década de 1960, lo adaptó Ángel Rama (1985), la figura dominante en la crítica literaria latinoamericana de los años sesenta, al campo de la literatura en la forma de lo que él llamó *transculturación narrativa*.

Para Ortiz la transculturación era un proceso social en el que elementos antagónicos europeos y africanos; como gastronomía, costumbres, prácticas religiosas, vestimenta, música, etcétera, se habían fundido en la vida y en la cultura cotidiana cubana.

Para Ortiz la transculturación se refiere a algo que ocurre en las prácticas, objetos y bienes ordinarios, más que en la alta cultura. Es una mirada desde la colectividad popular misma, sin deber su existencia exclusivamente a las élites, desvinculada de la cultura hegemónica. Para él, “ la transculturación es un proceso de paso de una cultura a otra, y como resultado de lo cual, se adquieren partes de otras culturas, se pierde parte de la cultura precedente, y se sintetiza una cultura nueva “ (Remedi, 2003).

Contrariamente, para Ángel Rama la transculturación es algo que ocurre entre la alta cultura y la subalterna, más que un rasgo o recurso interno a la

cultura subalterna misma. Por lo que se altera el significado del concepto original de Ortiz. La manera de simular la transculturación está ligada al problema de lograr la modernidad cultural y económica, la integración regional y la consolidación del Estado en América Latina.

Rama, al igual que la crítica poscolonial, se preocupa por el mantenimiento de la diferencia cultural y por la defensa de la cultura marginada. El crítico uruguayo propone trascender estas diferencias a través de una síntesis, una *fusión* una *asociación equilibrada* de ambas culturas. Partiendo por lo tanto de un antagonismo básico entre la cultura occidental y la cultura latinoamericana, Rama propone preservar la originalidad de cada cultura a través de una síntesis que permite unificar los elementos auténticos, esenciales y más enriquecedores de cada una de ellas.

En segundo lugar, se le critica su *reduccionismo cultural*, dado que se limita principalmente a la narrativa como terreno donde se puede realizar la transculturación. Para los teóricos del poscolonialismo y de los estudios culturales sobre todo, tal privilegio de la literatura implica cierta jerarquía que discrimina otras formas culturales como son el cine, la música, aún dentro de la misma literatura se margina a la poesía y el teatro.

En los años sesenta la palabra aparece en el mundo estético para designar las acciones multinacionales o los objetos de arte transferidos a otro patrimonio cultural, Gerhard Budin apunta “La delimitación terminológica de transculturalidad se concentra sobre el aspecto internacional, mundializado, interactivo (por tanto recíproco) y transfronterizo de los procesos transculturales e intenta superar el nivel de interacción entre las culturas en beneficio del nivel de interacción que transgrede las culturas” (Shuo, 2002).

Sin embargo, para mi no es ni lo uno ni lo otro, sino la prácticas culturales que se dan en al mismo tiempo pero en espacios distintos. Las prácticas viejas y las aprendidas por los transmigrantes tanto en el lugar de origen como en el lugar de llegada, es una cuestión de simultaneidad cultural en dos contextos distintos no simplemente el intercambio cultural

transfronterizo entre naciones, como lo ve Canclini, Yúdice y Daniel Mato. Canclini propone las *comunidades transnacionales de consumidores* en dos niveles, uno de élites y otro de sectores populares. Señala la importancia de lo hegemónico y subalterno, pues ya no es la dicotomía de lo importado y lo propio, o entre lo moderno y lo tradicional, sino que ambas son innovadoras y complejas. Pero el autor únicamente se centra en las industrias culturales como la radio, televisión, cine, medios impresos y no señala otras prácticas de consumo cultural.

Cómo no entender el fenómeno cultural en el proceso transnacional o la transculturalidad. Cada día se incrementan los porcentajes de transmigrantes que se incorporan a las ciudades norteamericanas. Si se recuerdan los planteamientos de Gloria Anzaldúa (1978), quien desde una postura poscolonial dio a conocer sutilmente las diferencias en la frontera. Al poner en juego la territorialidad, la posición social, la juventud, la homosexualidad, el indigenismo y a las mujeres, en el contexto patriarcal, colonialista y capitalista. Nos demostró que la frontera no es un mecanismo homogenizador de culturas, sino todo lo contrario, señala su potencialidad al recuperar los mestizajes de la lengua, las razas, la liberación femenina y los territorios. La frontera es articulaciones de encrucijadas, de sujetivaciones híbridas, la encrucijada como punta de salida y no de llegada de las relaciones sociales.

Los estudios transculturales permiten ver la fractura o desvanecimiento de las fronteras, posibilita otras dinámicas de identidad más allá del estado-nación. Culturalmente hablando son las industrias culturales las que se ven a simple vista que han cruzado todas las fronteras posibles sin el mayor reparo posible dada la falta de estudios transculturales. Ya que el intercambio de mensajes transfronterizos se han intensificado.

La multiculturalidad es saber que existe toda una diversidad frente a nosotros, la interculturalidad es entrar en contacto, y el hecho transcultural es cuando esas expresiones han atravesado fronteras, fronteras reales e imaginarias

Mercado de la Nostalgia

El Marketing del Changarro

Hablar del “mercado de la nostalgia” es enfocarse a un tema que día a día cobra más relevancia en nuestro país; este mercado se compone de productos que demandan millones de transmigrantes de primera y segunda generación que viven en los Estados Unidos y refleja buena parte de las tradiciones culturales de sus regiones de origen; entre los productos se pueden enumerar mole, mate, cerveza Gallo, música de ballenato, norteña o balada pop, estos productos les permite, recordar qué consumían cuando vivían en México, Guatemala, Argentina, Cuba, Colombia, etc. y su consumo implica un acto de identidad y alteridad cultural. El término “mercado de la nostalgia” ha sido construido desde las cúpulas gubernamentales y con una visión economicista. Por lo que propongo recuperar el concepto para humanizarlo y aterrizarlo en los procesos de la vida cotidiana a nivel cultural.

Para entender cómo es que se fue dando el proceso económico en el que se encuadra el “mercado de la nostalgia” me remontaré a la administración del Presidente Carlos Salinas de Gortari quien inicia una estrategia de economía abierta ante la globalización de capitales. Promueve una política comercial, de inversión extranjera directa en el que crece el concepto de *maquila de exportación*. En el sexenio destacan: la reducción de los niveles de protección, los programas preferenciales de crédito a las exportaciones y la negociación del Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLC) con los Estados Unidos y Canadá. Se promueven varios programas con el fin de impulsar las exportaciones, pero muchos de ellos fracasaron por la falta de seguimiento (CEPAL, 2003). Sin embargo, fueron los primeros intentos de abrir el mercado mexicano a gran escala para liderar la competitividad de forma directa en el extranjero,

El Presidente Ernesto Zedillo da continuidad a la política económica de exportación. Promueve el Programa de Política Industrial y Comercio Exterior 1996-2000, y bajo la misma lógica hace hincapié en la apertura comercial y da prioridad al fomento de exportaciones. Para finales del año 2000, se habían apoyado a cerca de 3.000 empresas y el programa operaba con unas 40

grandes empresas, Maseca, Cemex, Vitro y Dina, Palacio de Hierro, Comercial Mexicana, entre otras. Poco a poco la estrategia industrial promovida en los años noventa, empezaba a dar resultados, las exportaciones tuvieron una acelerada expansión, básicamente relacionada con las empresas más grandes, asociadas al capital extranjero y a la maquila (CEPAL, 2003).

La presente administración gubernamental a nivel federal ha mantenido el apoyo a las grandes empresas pero también ha impulsado el apoyo a la pequeña y mediana empresa con el fin de aumentar la competitividad por medio de asistencia técnica, capacitación y la promoción de la asociatividad. Se logra que la propuesta de los “changarros” se de también a nivel transnacional.

Estos son los antecedentes en México, pero el resto de los países latinoamericanos han seguido políticas económicas similares. Por lo que a principios del siglo XXI surge el concepto económico *mercado de la nostalgia*, vocablo que es muy frecuente en las revistas especializadas de economía y comercio internacional. En muchas publicaciones centroamericanas se manejaba, desde el 2002, de manera reiterada el término. En México la SAGARPA menciona, “La migración México-Estados Unidos, combinada con la cercanía geográfica y el arraigo cultural, ha motivado uno de los fenómenos económicos más importantes para nuestro país, conocido como "el mercado de la nostalgia" [...] Una mina de negocios sin explotar” (SAGARPA, 2002). A si mismo el boletín de esta secretaria apunta las siguientes características:

- * Demandan productos de las regiones de donde son originarios.
- * Fenómeno en franca expansión.
- * Los consumidores de origen mexicano demandan estos productos, además de satisfacer sus necesidades, porque saben que con ello ayudan al desarrollo de sus regiones.
- * La mayoría de los empresarios y distribuidores de estos productos son de origen hispano.
- * Estos buscan constantemente incorporar nuevos productos para diversificar su oferta.

- * Un segmento creciente de la población no hispana (anglosajona, oriental, negra, etc.) es también consumidora de estos productos tradicionales o "exóticos".

El Instituto Interamericano de Fronteras y Aduanas (IIFA), otorgó el primer lugar al *Premio Anual de Investigación del Comercio internacional 2003* a Juan Manuel Mendoza Guerrero y a Arturo Santamaría Gómez por su trabajo *Los emigrantes mexicanos y la creación del mercado hispano en Estados Unidos*, al manejar los términos "mercado de la nostalgia" y "consumo de la nostalgia". Quienes lo definen como, " el deseo de reproducir en un espacio ajeno, costumbres propias, lo cual lleva a los emigrantes a buscar lo que consumían en sus pueblos de origen " (Hernández, 2005).

Ese mismo año la Secretaría de Relaciones Exteriores al inaugurar el Sexto Foro de Negocios Acerca del Mercado Hispano de Estados Unidos y Canadá 2003, María de Lourdes Dieck Assad, representante del gobierno mexicano, dice:

"Un mercado que se origina en los sentimientos definitivamente, pero que se materializa en una realidad de un mercado fuerte y dinámico, de oportunidades de crecer nosotros como empresarios mexicanos junto con nuestros parientes, con nuestros paisanos que están en estos otros países. Pero este mercado, "El mercado de la nostalgia", no se queda ahí, porque ha influenciado a otras comunidades en estos países. Especialmente en Estados Unidos ha sido un factor muy importante para impactar en las costumbres, en las comidas, bebidas, de vestido de otras comunidades. [...] Es una oportunidad que no hay que perder" (Dieck, 2003).

Dicho Foro lo conformó la Secretaria de Relaciones Exteriores, el Banco Nacional de Comercio Exterior y el Consejo de Promoción de Negocios con las Comunidades Hispanas de Estados Unidos. Entre sus patrocinadores están La Costeña, la Cervecería Modelo y Herdez; grandes empresas que, han sido punta de lanza para los productos mexicanos en los Estados Unidos

El gobierno mexicano se ha dado cuenta de la magnitud del fenómeno y ha explotado y popularizado el término, para su política económica con México y Canadá. La Dra. Gabriela Gándara directora general de Promoción Económica Internacional de la Secretaría de Relaciones Exteriores lo define como:

“Este “mercado de la nostalgia” está representado por aquellos mexicanos que de pronto recuerdan lo que consumían cuando estaban en México, y empiezan a buscar y a obtener productos que de alguna manera fueron conocidos en su infancia; éstos van desde el Boing y el Chamoy hasta el artículo de regalo. Así, se fueron creando tiendas y restaurantes típicos mexicanos, al igual que algunos centros de distribución para atender esta necesidad. Hay un “mercado de la nostalgia”, el cual fue creciendo conforme aumentaba el número de mexicanos que se iba integrando al mercado estadounidense. [...] algo muy importante es que, con el tiempo, no sólo se da un consumo de los hispanos, ya que el propio anglo consume cada vez más productos mexicanos “ (Gándara, 2003).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe en el 2003 desarrolló un proyecto para el desarrollo sobre pequeñas empresas mexicanas y salvadoreñas de “productos étnicos” (PE) y de “productos nostalgia” (PN) en mercados potenciales externos.

“Los productos de nostalgia están integrados por los bienes y servicios que forman parte de los hábitos de consumo, cultura y tradición de los diferentes pueblos y naciones. Los grupos que emigran al extranjero generalmente extrañan estos productos, los cuales son difíciles de obtener en los nuevos territorios donde se asientan.” (CEPAL, 2003: 24)

“Los productos étnicos son aquellos asociados a un país, pero que en el exterior los consumen tanto los nacionales como otros grupos de población. En este sentido, los productos étnicos han logrado penetrar en mercados de mayor dimensión” (CEPAL, 2003: 24)

El “mercado de la nostalgia” es un concepto empleado por el gobierno y las grandes empresas para impulsar el comercio internacional, que puede ser

transformada en categoría analítica. El “mercado de la nostalgia” engloba fenómenos que son distintos, consumos heterogéneo y no homogéneo.

Esta mirada economistas del gobierno mexicano ha reducirlos a simples sujetos con capacidad de compra a los consumidores transnacionales en el extranjero. Aunque ciertamente ha impulsado empresas de pequeña y mediana escala, ha centrado su apoyo en los grandes emporios industriales mexicanos.

No sólo las grandes empresas y el gobierno se avocan al comercio de los productos preferentes; también algunos transmigrantes se convirtieron en pequeños y grandes empresarios, al generar un mercado que logró su consolidación ya desde los años sesenta, y se conoce el fenómeno desde el siglo XIX (Hernández, 2005). La poca competencia les permitió crecer y crear nichos en ciudades concretas. Como los ya legendario Arturo Velásquez, *El Rey de la Tortilla* en Chicago; Andrés Bermúdez *El Rey del Tomate* desde Zacatecas; Félix Sánchez, *El rey de la tortilla* en Nueva York o Fernando López, *El Rey del Mole* en Los Ángeles.

El mercado de estos productos se asocia a gustos regionales un ejemplo es la comida *tex-mex* (*Texas/México*), que implica una hibridación gastronómica, musical, en el vestir; en resumidas cuentas, todo un estilo de vida.

El mercado de la nostalgia bien puede ser la producción, circulación y consumo de objetos, no mercancías, que evoquen el recuerdo del lugar de origen. Mecanismo psicológico y emocional que ha sido el principal resorte para crear un mercado de exportación e importación de los productos más deseados. Los primeros proveedores de estos productos fueron los propios transmigrantes que han ido construyendo su propio abasto a través de sus redes de amigos y familiares, quienes llevaban a Estados Unidos pequeñas cantidades de tamales, latas de chile, chorizo, dulce, refrescos, así como bebidas alcohólicas y música, muchos introducidos de manera ilegal.

Este mercado va de la gran a la median y pequeña escala. Pero existen otros, los micronegocios, que se dan a nivel personal, familiar, de comunidad; los que en muchas ocasiones se mueven en la clandestinidad. Este tipo de negocios son los que han despuntado ya que se especializan en nichos de nostalgia más concretos. Ya no se trata de frijoles, tortilla, cerveza y tequila; sino de tasajo, chilorio, mixiotes, barbacoa. Productos que salen directamente de la sierra, la huasteca, la costa o la mixteca.

No únicamente las empresas nacionales de cada país han tratado de introducir sus productos en las ciudades de Estados Unidos, también las propias empresas estadounidenses ahora cuentan con departamentos especializados en “marketing hispano” (Hernández, 2005). La nueva estrategia es contratar asesores financieros de origen hispano para brindar un mejor servicio a las comunidades hispanas que tienen, otras prioridades u otras maneras de hacer negocios financieros.

Dadas las grandes tasas de crecimiento de la población no sólo “latina” si no mexicana en los Estados Unidos las expectativas de que incremente el mercado de la nostalgia es muy grande. De acuerdo a las cifras y proyecciones de la Oficina de Censos de los Estados Unidos del 2002, actualmente se estiman más de 38 millones de hispanos, lo que representa el 13.3% de la población total. De ellos, 21 millones de personas residentes en aquel país son de origen mexicano (CEPAL, 2003).

Estudios recientes muestran que los hogares hispanos con un ingreso superior a los 100 mil dólares anuales crecieron entre 1991 y 2000 en un 125%, mientras que en el resto de la población americana creció solamente un 77% (Dieck, 2003).

Los hispanos son ahora la minoría étnica más numerosa al superar, con sus más de 35 millones, o 39 si se suman los 3.8 de Puerto Rico, a la afro-americana, 347%. Cálculos de la Oficina del Censo apuntan que serán 70% en 2020 y rondarán los 100 millones en 2050; es decir, la cuarta parte. Eso significa que en únicamente dos décadas Estados Unidos tendrá la segunda

población latina del mundo, sólo superado por México, el principal país emisor y proveedor de tan amplio segmento (Criado, 2002).

La estructura de la población extranjera se ha modificado radical en las últimas décadas. La tasa de europeos cae del 75% en 1960 al 15% en 2000 sumando ahora 4.4 millones frente a los 7.3 anteriores. La población asiática indica un fuerte desarrollo y supone ahora 7.2 millones; China, el país emisor más importante de esa región y el segundo en la lista de nacionalidades, participa con 1.4 millones, seis veces menos que México. Procedentes de América Central son 9.8 millones, cerca de 2 del Caribe y una cifra similar de Sudamérica (Criado, 2002).

Las *metrópolis latinas* establecidas en Estados Unidos son Nueva York, Los Ángeles, Miami y Chicago. Sin embargo, han surgido nuevos destinos en ciudades medias, al registrarse altos índices de población latina. Atlanta, por ejemplo, donde la población latina en 1980 era de unos 24.000, aumenta el 995% y llega en el censo 2000 a casi 270.000. En el área de Raleigh-Durham, en el Norte de Carolina que, con más del 1000% de incremento, pasó de 5.670 a 93.868 en el mismo periodo. Se identifican 51 nuevas áreas que conciernen a 35 estados; en dieciocho de ellas el incremento supera el 300%. Entre éstas se encuentran ciudades como Nashville, Tennessee; Portland, Oregon; Washington DC; Indianápolis; Providence, Rhode Island; Orlando y Las Vegas. (Criado, 2002).

Los blancos no hispanos se han convertido en la nueva minoría en las 100 mayores ciudades del país. De suponer el 52% en 1990, bajan al 44% en 2000; menos que la suma agregada de afroamericanos 24%, hispanos 23% y asiáticos 7% (Criado, 2002).

Las industrias y los gobiernos ven muy rentables a estos 38 millones de personas, por lo que dirigen sus estrategias de mercado y campañas de publicidad con mayor precisión. Son millones de hispanos parlantes dispuestos y capaces de ver televisión, escuchar la radio, leer periódicos, ir a conciertos o a partidos deportivos, así como con una gran capacidad de compra.

Actualmente los hispanos consumen más de 580 billones de dólares anuales en compras (Ahorre, 2005). Las estimaciones indican que la población de origen hispano alcanzará los 53 millones de personas en el 2010 y su poder adquisitivo sobrepasará los 900 mil millones de dólares (Dieck, 2003).

Por lo que es fácil entender el interés que despierta el crecimiento de esta población y los procesos que se están dando. Tan sólo el ingreso en dólares del mercado de música latina ascendió el año 2001 a 642,6 millones. “Invertir en promover el *sabor* latino o en abastecer a tan nutrido conjunto es, pues, un lucrativo negocio “(Criado, 2002: 3).

Pero el *mercado hispano* es hoy por hoy una industria multimillonaria que atraviesa Los Ángeles, Miami, Nueva York, Chicago y cada una de las *ciudades latinas* existentes. El número de empresas creció un 30% entre 1992 y 1997, mientras las estadounidenses lo hacían un 7%. En esa fecha sumaban 1.2 millones, daban empleo a 1.3 y facturaban 186.000 millones de dólares. Tres cuartas partes se ubicaban en cuatro estados: California, Texas, Florida y Nueva York. Cinco de las diez primeras, según la lista anual de Spanish Business Magazine, tienen su sede en Florida y son propiedad de cubano-americanos, el grupo que mejor se ha apropiado de una posición en la escala económica y académica (Criado, 2002).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe reportó entre los productos de mayor exportación mexicanos a los alimentos y bebidas 85%, muebles y artesanías 14%, y detergentes y jabones 0.1% (CEPAL, 2003: 15). Por lo que el mercado más amplio de la nostalgia es el gastronómico.

“Hay pocas cosas tan tristes como quedarse con hambre, y eso ocurre regularmente con el desayuno continental que sirven en restaurantes de Estados Unidos. Los mexicanos prefieren echarse un taco de un paisano que lo vende en tráileres, en las llamadas trocas -de ahí que se les llame taqueros móviles-, en una esquina de Manhattan. Hay de buche, de nana o de trompa” (Cruz, 2003).

La cocina mexicana es un patrimonio vivo, un factor que da unidad social. Más que la propia lengua, que el vestido, que la música y las danzas, *la cocina es la raíz común del mexicano en torno a su dios, el maíz, y su reina, la tortilla*. El *Rey de la Tortilla* de la costa este surte diariamente a Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, Pensilvania, Massachussets y la parte del sur de Canadá. Tan sólo en la zona de Manhattan hay mil 200 restaurantes mexicanos, sin contar los carros de tacos y comida móviles. En Nueva Jersey se producen diariamente 10 millones de tortillas, mismas que son usadas para preparar chilaquiles, quesadillas, enchiladas y flautas (Cruz, 2003).

Fernando López dueño de la cadena de restaurantes Guelaguetza en Los Ángeles, negocio que le da a ganar dos millones de dólares anualmente. Prepara miles de platillos a la semana de mole negro, chapulines y tlayudas con chorizo, quesillo, tasajo o cecina; también vende mezcal con gusanos o escorpiones. Su clientela no sólo es latina, sino asiática y anglosajona. Con 120 empleados en total, López actualmente es presidente de la Federación de Clubes Oaxaqueños. *En donde impulsamos nuevos proyectos porque queremos lanzar a Oaxaca como concepto*. Además distribuye gratuitamente en sus restaurantes y en las ciudades oaxaqueñas el diario *El oaxaqueño*, dando a conocer actividades sociales y eventos políticos en Oaxaca y en Los Ángeles (El Universal, 2005).

Las grandes corporaciones se han aprovechado y son las que obtienen mayores ganancias: Bimbo, Cervecería Modelo, Corona, La Costeña, Telmex, Cemex, entre otras. Esta última abrió líneas de crédito para la construcción de viviendas en México y cobras las facturas en los Estados Unidos. También con mucho éxito han incursionado empresas regionales, como productos la “Chata” que desde Sinaloa exporta frijoles charros, chilorio, chorizo y tamales a Los Ángeles (Hernández, 2005).

Estados Unidos tiene una enorme producción anual nacional de cervezas, estimada en 220 millones de hectolitros, aunque ahora está estancada, ya que las cervezas latinas como la Corona mexicana, la

Presidente dominicana o la Quilmes argentina, invaden poco a poco el mercado de norteamericano (Top Trenes, 2003).

Entre los tequilas, la marca más conocida a nivel mundial es el Tequila José Cuervo, domina el mercado en Estados Unidos al acaparar más del 40% en todas las categorías de tequila. En el 2004 alcanzó ventas de 1.4 millones de cajas de nueve litros, al incrementar sus ventas en un 5%; seguido por Tequila Sauza, la cual aumentó sus ventas en un 10.4% a más de 1.22 millones de cajas de nueve litros. Con una multimillonaria inversión la marca de Tequila Cazadores iniciará una gira cultural con música y bailes folclóricos, en los once estados de mayor presencia latina en los Estados Unidos, para promover sus productos y aumentar sus ventas. California representa casi el 60% de sus ventas en el Estados Unidos. El tequila en general ha adquirido una mayor demanda, desplazando al ron, al vodka o al whisky; en el 2004 su crecimiento fue de 8.6% y más de 8.5 millones de cajas fueron vendidas, siendo el licor destilado de mayor crecimiento. De 109 millones de litros de tequila que México exportado el año pasado, cerca del 78% fue a parar a Estados Unidos (Ahorre, 2005).

Muchos productos mexicanos incluso exclusivamente se producen para el mercado norteamericano, productos que se dejaron de consumir en México desde hace años (Gándara, 2003). La cadena de supermercados *Fiesta* en un comercial televisivo contrató a María Victoria, para que en su personaje de *La criada bien criada*, diera confianza a los consumidores latinos. Mientras que aquí hace años que no se transmite dicho programa. Pareciera una especie de farsa, donde el tiempo se congelara, como en el film *Adios Lenin*.

No sólo el gobierno y empresarios mexicanos promueven una mayor expansión comercial al interior de los Estados Unidos, sino que cada país esta haciendo lo propio. Los grandes nombres del sector alimenticio de cada país latinoamericano entran pujantes, Molinos Río de la Plata, de Argentina, Noel de Colombia o Sadia de Brasil (Financiero, 2002). Marcas guatemaltecas como Sopas Malher, cerveza Gallo, Pollo Campero y ron Zacapa Centenario son las principales empresas de productos de consumo de capital nacional

guatemalteco presentes en Massachussets y otros estados (López y Pellicer, 2004).

Son procesos en construcción que modifican los gustos de manera transnacional. Sidney W. Mintz (1996) lo plantea en su estudio sobre la presencia histórica del azúcar en occidente. Sus distintos usos no evolucionaron en una secuencia clara y gradual sino que se traslaparon y se cruzaron. Sólo después que sus diversos usos se multiplicaron y se diferenciaron, ya estaban firmemente arraigados en el gusto de la vida moderna. No fue inmediato el hablar del uso del azúcar como alimento, el consumo de calorías modificó el gusto occidental. La producción y el consumo de un producto en sociedades complejas, nos lleva a una nueva historia social. El significado de los productos no está determinado y preconcebido, sino que más bien son producto de la historia cultural de la cual es aprendida, practicada y construida.

No obstante, el sector que está viviendo una mayor revolución son las industrias culturales. Univisión, el líder del sector con sede en Los Ángeles, ocupa el quinto lugar en Estados Unidos, tras NBC, ABC, CBS y Fox y llega al 90% de los hogares hispanos a través de un complejo entramado que incluye sus propias emisoras, otras 33 asociadas y 1.164 canales de cable afiliados. En junio de 2002 amplió su radio de acción al adquirir Hispanic Broadcasting, la primera cadena de radio en español del país, con 55 emisoras, por 3.500 millones de dólares; tiene acuerdos con Televisa y la venezolana Venevisión y recientemente ha firmado un contrato con AOL para ofertar servicios por internet. La otra gran cadena de televisión en español, Telemundo, fue adquirida por NBC en octubre de 2001 por cerca de 3.000 millones de dólares. En una encuesta realizada por la agencia Bendix & Associate en Miami el 43% de los encuestados prefieren escuchar la radio o ver la televisión en su propio idioma (Criado, 2002).

La prensa escrita también se ha incrementado significativamente, en Nueva York existen 270 publicaciones dirigidas a las minorías frente a las 198 que circulaban el año pasado, de ellas aproximadamente dos decenas están

editadas en español (Criado, 2002). La importancia de los periódicos, en concreto el de *La Prensa*, es de suma importancia, pues establecen lo que Benedict Anderson (1996) llama, *comunidades imaginarias*. Es a través de su poder narrativo y capacidad discursiva que se crea nación y paralelamente construyen barrio en los diferentes lugares que se consumen en los Estados Unidos. Circula en un mercado de nivel medio, con intereses compartidos de lo local-global. Marca la pauta de lo que es importante o no para los transmigrantes.

Por lo que se puede concluir que existen varios niveles de mercados nostálgicos transnacionales, cada uno con lógicas de producción, circulación y consumo propias.

- a) El creado por las macro empresas transnacionales, que cubren una demanda estandarizada de los que significa *ser mexicano, ser colombiano, ser argentino* etc. Logrando una mayor expansión en el mercado norteamericano. También es conocido como el *marketing de la nostalgia*.
- b) El de las empresas a mediana escala, con características regionales de producción y de demanda.
- c) Las empresas pequeñas que reciben apoyo económico y asesorías técnicas por parte del gobierno e instituciones bancarias.
- d) El generado de manera familiar e informal, con una demanda muy local.
- e) El individual e informal, que se da entre familiares y amigos.

Cada mercado de la nostalgia genera sus propios objetos y mercancías para evocar el recuerdo del lugar o la familia de origen. Por lo que el mercado de la nostalgia posee tres lógicas. Una netamente económica, al imperar únicamente el afán de generar mayores ganancias (marketing nostálgico); la que antepone las ganancias económicas pero enaltece el lugar de origen; y por último, el que busca salvaguardar las tradiciones y la historia comunitaria y personal, sin olvidar las ganancias.

Hay que tomar en cuenta que en todo ellos existe una paradoja, ya que en la medida que se empeñen en recordar, mayor es el riesgo de olvidar. ¿Qué consumo sí puede ser nostálgico? ¿Qué diferencia hay de un pan Bimbo a un buñuelo? Andreas Huyssen señala que la *cultura de la memoria* es el espacio en el cual se intentan resolver los traumas históricos. Aunque muchos también son logros, prosperidad y motivo de festividad. A lo que hay que agregar que también es un espacio que genera los futuros procesos culturales. Por lo que los consumos nostálgicos no son iguales ni a la misma escala.

¿Cuántos circuitos de mercados existen? Igor Kopytoff (1991) señala que en la esfera del intercambio un mismo objeto puede ser concebido de diferente manera por dos o más sujetos. Lo ejemplifica con los *tiv* de la Nigeria central, quienes poseen tres niveles de intercambio. Cada nivel representa un universo distinto de intercambio mercantil, simbólico e incluso moral. Pese a ellos son capaces de moverse de un nivel a otro. Me interesa resaltar este punto, pues hay que ver como un producto puede saltar de un circuito de mercancías a otro en el contexto transnacional.

Por su parte, el crítico afro británico Paul Gilroy lo explicita con la diáspora cultural africana, al propone la producción, circulación y consumo musical del rap, reggae y hip-hop. Expresiones musicales que surgen de la marginalidad pero que en cierto momento logra penetrar en las estructuras de las *maggiers* e impactar a niveles mundiales. Productos culturales que nacen en un circuito y tienen la capacidad de brincar a otro distinto. Hacen uso de las estrategias comerciales globalizadas, pero sin perder la capacidad de relacionarse con el nivel subalterno (Gilroy, 1987). Expresiones artísticas que tienen la habilidad de subir y bajar. Por lo que un mismo género musical mantiene dos circuitos diferentes, donde la esencia musical se adapta y va a la par de las cambiantes realidades sociales.

La expresión musical es racial y sonora, no sólo esta integrada por la cultura afroamericana, sino también por las culturas mestizas del Caribe y las islas británicas. Entender a Gilroy no exclusivamente implica forma y género, sino una cuestión de geografía estética. Tradiciones que son trasladadas de

una parte del mundo a otras a través de circuitos intensos de músicos, productores y mediadores. La idea es que la cultura e identidad negras son dinámicas y están en constante vínculo con otras, lo que llamó “lo mismo cambiante”.

En el mismo tenor Patricia Landolt, sostiene que hay una economía cultural transnacional, dividida en hegemónica y subalterna. La subalterna generada a través de circuitos de objetos y mercancías, que se vinculan a el mercado hegemónico (Landolt, 2004). Al igual que Kopytoff sostiene que los objetos no siempre son mercancías, ampliándose el circuito del intercambio. Su investigación la desarrolló entre los Estados Unidos y El Salvador, en los hogares de los emigrantes tanto en sus comunidades de destino como de origen.

El estudio de Landolt utiliza conceptos como de redes sociales, capital social y *embededness* o inserción; conceptos determinantes en las variaciones personales y comunitarias que se encuentran en los distintos tipos de prácticas económicas transnacionales. El estudio concluye afirmando que el transnacionalismo económico forma parte de una estrategia de asentamiento transnacional, la cual, para el país de origen, representa un potencial de desarrollo económico.

Al retomar el término de *embededness*, se tiene que un mercado se encuentra *enclavado* en otro modo de producción. Una red social de objetos y mercancías *includados* en circuitos de consumo cultural distintos. A una escala mayor es la economía informal *embededness* en la global (Gómez, 2004).

En los barrios transnacionales en los Estados Unidos no sólo se está dando intercambio interculturales y transculturales entre los circuitos mexicanos y latinos, sino que existe un intercambio denso con otros grupos culturales. Razón por la que debe haber un acercamiento académico para entender el nuevo orden urbano, cultural y transnacional en México.

Barrio Transnacional

Del Penthouse Globalizador al Sótano Barrial

La ciudad y las formas de habitarla han sufrido importantes cambios en las últimas décadas. Su rápido crecimiento geográfico y poblacional, la multiplicación de corporativos que compiten entre sí, la fragmentación de sus centros y periferias, así como la proliferación de nuevas estructuras residenciales, afectan directamente el modo de vida urbano, obligando a los habitantes a redefinir tanto sus relaciones sociales, culturales así como su propia identidad.

Las grandes ciudades ya no funcionan como centros y economías cerradas, las ciudades han cambiado y con ellas han surgido nuevos conceptos analíticos: megaciudades, megalópolis, ciudades mundiales, y más recientemente ciudades globales. Este concepto surge a mediados de los ochenta (Sassen, 2003), para hablar de él es necesario referirse a una red de ciudades interconectadas económicamente (Sassen, 1991), pero también social y culturalmente.

Saskia Sassen propone un modelo de ciudad global, a través de seis puntos: el primero es que gran parte de las actividades económicas se ejercen simultáneamente y poseen una dispersión geográfica y conecta a los principales centros financiero entre si. Entre mas amplio sea su radios de operaciones con otros países, más complejas resultan sus operaciones. Por lo que las actividades terciarias se incrementan, ya que las empresas globales demandan una diversidad de servicios altamente especializados. La tercera característica es la saturación de información, tanto de las empresas corporativas como de las prestadoras de servicios. Dado que las empresas prestadoras de servicios dependen de mercados cambiantes e inciertos, optan por no tener sedes fijas y conectarse a una red informática. Genera un crecimiento de redes globales de afiliaciones y asociaciones para abastecer los servicios han fortalecido de relaciones y transacciones transfronterizas de ciudad a ciudad, lo que Sassen llama la “formación de sistemas transnacionales urbanos” (1991: 12); es decir, redes transnacionales de

ciudades que cada vez se alejan más de las economías nacionales. Por último, este nuevo panorama globalizador lleva a acentuar la inequidad económica y espacial en la ciudad global.

No todas las ciudades son ciudades globales, hay ciudades con mercados y circuitos nacionales y regionales. Dependiendo del nivel en que se encuentre la ciudad serán sus funciones económicas, culturales, gubernamentales, académicas, políticas, etc. Diversas funciones configuran distintos tipos de ciudades, se generan múltiples circuitos entre grupos de ciudades. Actualmente hay alrededor de cuarenta ciudades globales, pero no todas tienen el mismo nivel, por lo que Sassen las ha dividido en nivel alto, constituido por Nueva York, Londres, Tokio, París y Francfort, y las de nivel medio, entre ellas: Zurich, Hong Kong, Amsterdam, Los Ángeles, Sydney, Sao Paulo, México DF, Miami, y Montreal. Todas ellas organizan la circulación de riquezas dentro y fuera de sus países, a través de una amplia red de relaciones comerciales.

Las ciudades globales de Saskia Sassen son ciudades vistas “desde arriba”, desde el aspecto económico globalizador de las elites. Mi postura va con la de Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith quienes proponen abordar estudios locales dentro de los procesos transnacionales.

Por lo que hay que analizar a las ciudades a un nivel más mundano y cotidiano. Dentro de las ciudades globales coexisten otros niveles urbanos con relaciones económicas, sociales y culturales desde los sótanos, los que Guarnizo y Smith llaman *transnacionalismo desde abajo* (Guarnido y Smith, 2002). No toda la ciudad es consecuencia de una economía global, la ciudad también es la suma de prácticas económicas, sociales y culturales marginales e informales. Espacios que se están dando a nivel transnacional.

Smith y Guarnizo plantean que ciertamente muchos estudios ya han abordado las prácticas transnacionales *desde abajo*; pero, desde una perspectiva de resistencia contra las fuerzas de dominación y control. Un ejemplo de ello son los estudios de Homi K. Baba (2003) y su caracterización

de las prácticas transnacionales como *contra narrativas del estado*. Otras investigaciones hacen énfasis en la manera cómo el activismo a nivel local y dentro de las comunidades rurales, y el nacionalismo pueden ser ejemplos de transnacionalismo visto desde abajo (Smith, 1998).

¿Cuáles son los sótanos urbanos? Se puede considerar que los espacios locales dentro de las ciudades son diversos, van desde fabelas, ciudades perdidas, cinturones de miseria, pasando por barrios, colonias y pueblos para llegar al otro extremo de la infraestructura urbana que son las zonas residenciales y zonas de alta exclusividad. Puede ser la calle, la esquina, la plaza, el centro comercial, etc. De todo ese universo urbano factible de ser analizado *desde abajo*, me centraré en el barrio.

El concepto de barrio ha sido tradicionalmente concebido desde el urbanismo y las ciencias sociales como el referente de la comunidad dentro del conjunto de la ciudad, asociado a una identidad cultural propia y característica, basadas tanto en las representaciones y experiencias de sus habitantes como en el territorio que éstos comparten (Gobantes, 2005). Pero como señala Eduardo Nivón el barrio no se limita a un espacio físico, sino a un conjunto de valores y códigos con dinámicas propias que se expresa en todas las actividades de sus habitantes, se genera un sentido comunitario y de pertenencia y una particular relación con el resto de la ciudad (Nivón, 1989).

Catarina Gobante junto a otros estudiosos han visto de manera pesimista esta creciente movilidad y complejidad sociocultural urbanas paralelas al proceso de globalización, se cuestiona la existencia de unidades territoriales sociales y culturalmente integradas. Plantean que los vínculos contemporánea son cada vez más frágiles y efímeros, y la permanencia, que posibilita la construcción de identidades más estables y duraderas, se vuelve un obstáculo en el ritmo de vida que exige la ciudad contemporánea. *La pretendida unidad territorial y sociocultural asociada a los barrios comienza a disolverse en la vorágine de las actuales metrópolis latinoamericanas* (Gobante, 2005). A su vez Martín-Barbero, señala que los urbanitas solo recorren las ciudad sin vincularse ni articularse con ella, sin hacer la propia.,

“atraviesan la ciudad sólo obligados por las rutas de tráfico, y la bordean cuando pueden en un uso puramente funcional” (Martín-Barbero, 2000: 18).

Pero es justamente todo lo contrario en estos nuevos contextos, los referentes territoriales de la identidad se vuelven los espacios de consolidación de identidad, por lo que los vínculos que el habitante de la ciudad establece con el espacio que ocupa, tienden a consolidarse. De esta manera, territorios como el barrio o el vecindario, donde la comunidad articula el espacio privado de la familia con el espacio público, donde se realiza y donde es posible la colectividad, van poco a poco adquiriendo su espesor y llenándose de contenido. Espacios que se modifica con imágenes que evocan otros espacios vividos.

Si a todo ello se le suma el factor transnacional, el cual tampoco comparte esta mirada pesimista, ya que lejos de diluirse o desmembrarse las comunidades barriales, son favorecidas y revitalización a través del intercambio continuo y simultáneo con las comunidades de origen. Pues como señala Portes (1999) las inmigraciones van en aumento y se dirigen concretamente a las ciudades e inevitablemente las transformarán. Ya no son los estados nacionales quienes desempeñen el rol protagónico en la economía mundial sino las grandes metrópolis. El protagonismo alcanzado por los grandes centros urbanos ha generado nuevos patrones no solo en las actividades económicas; sino también, habitacionales, laborales y de movilidad.

Toda ciudad que se aprecie de serlo tiene colonias de transmigrantes, barrios bravos o ghettos, espacios que generan una cultura extranjera y exótica, lo que Robert Park llamaba “áreas naturales” (Park, 1952: 196). Como ya se ha escrito, en muchas ciudades norteamericanas se complejiza las multiplicidad de relaciones familiares, económicas, políticas, sociales y culturales de mexicanos, guatemaltecos, chinos, vietnamitas, etc.

Actualmente prolifera la literatura sobre las mafias, bandas o gangs transnacionales, simplemente en la ciudad de Los Ángeles hay más de 600 bandas, y muchas de ellas mantienen contactos con sus barrios de origen, llevan el nombre de Varrio South Side, Campton Varrio, Barrio Lynwood, etc. En barrios de la ciudad de México se pueden ver graffitis firmados por bandas nacidas en los Estados Unidos, como Sur 13. ¿Por qué sólo hablar de bandas? Si las bandas son una de las tantas expresiones del barrio, porque entonces no estudiar al barrio como tal. Analizar esta identidad barrial, de la que se hablaba antes, conectada con distintos lugares, sujetos e instituciones en dos o más lugares de manera simultánea.

La antropología transnacional es una visión alternativa para los migrantes y las migraciones, de las fronteras y las identidades que privilegia la perspectiva de los actores sociales, que contribuyen a producir y experimentan sobre los procesos de movilidad social. Una nueva visión teórica y analítica para estudiar las nuevas realidades sociales. Lo medular de estas propuestas es la ubicación simultánea y continua de una comunidad en más de una sociedad. Actualmente se habla de espacio social transnacional, comunidad transnacional, villas transnacionales, familias transnacionales y sujetos transmigrantes pero ¿existe el barrio transnacional?

El trabajo de investigación de Mónica Cinco evidencia la existencia del barrio transnacional, su investigación se desarrolla entre las comunidades chinas. Aunque no habla propiamente del barrio transnacional su investigación así lo demuestran. Para ella la comunidad china se ha establecido a través de circuito y redes entre varios lugares del mundo. Hong Kong y el barrio chino en Londres, Inglaterra; los barrios chino de San Francisco, Los Ángeles y Nueva York, en los Estados Unidos y su relación con el barrio chino en Tijuana, Mexicali y la Ciudad de México; el barrio chino de Guatemala con Nueva York y con Hong Kong; el barrio de Dolores en la Ciudad de México y su relación Estados Unidos, Hong Kong y Cantón; Vancouver con Nueva York y Hong Kong. “Los chinos en la Ciudad de México son una comunidad transnacional [...], su estar en la ciudad depende de múltiples y constantes vínculos con China y con otras comunidades de chinos en el mundo” (Cinco, 1999: 66). La

autora logra percatarse de que el contacto barrial que articula las redes barriales en el circuito Cánada-Estados Unidos-México, no es China, sino San Francisco, Nueva York y Vancouver. Que estos barrios han adquirido tal presencia y poder frente a los barrios chinos en otras partes de México y América Latina. ¿Existe algún barrio mexicano que ejerza ese mismo poder? ¿Cuál o cuáles serían?

Los transmigrantes latinoamericanos han encontrado en los barrios latinos de las ciudades norteamericanas, un nicho de reproducción social que les permite vivir, desenvolverse y expresar cotidianamente su condición de mexicanos, salvadoreños, nicaragüenses, al igual que los chinos. La vida en los barrios mexicanos en Los Ángeles, San Francisco, Tampa, Houston, Springfield han contribuido a que la vida cotidiana en los barrios de las ciudades mexicanas se reterritorialicen y cobren un nuevo sentido. Por lo que se podría hablar de una barrioodificación, entendiéndose como el proceso a través del cual las identidades barriales logran reforzarse.

Dentro del barrio territorializado a su vez hay una amplia gama de posibilidades de lograr la barrioodificación. Como ya se señaló, no es lo mismo llegar a una ciudad que tenga un barrio latino a una donde no existe; a su vez la situación es más sutil, ya que la barrioodificación, entre otros factores, dependerá de la alteridad.

Es tal la diversidad y la exclusión en los Estados Unidos que se encuentran barrios de blancos, barrios negros, barrios puertorriqueños, barrios cubanos, barrios judíos, barrios latinos, barrios chicanos, barrios mexicanos, barrios de salvadoreños, y así la lista sigue. ¿Qué implicó el reconocimiento del barrio latino, mexicano o mixteco en Los Ángeles? ¿Qué implica para los poblanos frente a los boricuas ir construyendo barrio en Nueva York? ¿Qué tipo de barrioodificación tienen los pachuqueños? Recuerdo la descripción de la pérdida, contienda y apropiación espacial en el Bronx de los años cincuenta que señalaba Marshall Berman. Ya que las pérdidas, contiendas y apropiaciones continúan, cada vez son más.

Ciertamente no es lo mismo entrar en contacto con uno u otro barrio, se podría jugar con todas las combinaciones posibles, y en cada una tendría procesos distintos y otros compartidos de alteridad. Dependiendo de mi interlocutor es que se puede lograr un mayor o menor sentido comunitarios, por lo que a mayor sentido de unidad mayor consolidación barrial y a menor sentido comunitarios se da el desvanecimiento del barrios.

También hay que establecer que dados los antecedentes históricos, hoy por hoy existen muchos barrios mexicanos en las ciudades norteamericanas. Barrios transnacionales que cuenta con un espacio físico determinado y delimitado, con una infraestructura que se ha transformado en propia. Un barrio no únicamente con señalización en español sino incluso con calles con nombres hispanos.

Mike Davis en su libro *Magical Urbanism* traducido por unos como *los latinos a la conquista de los Estados Unidos*, señala que en seis de las diez ciudades más grandes de los Estados Unidos: Nueva York, Los Ángeles, Houston, San Diego, Phoenix y San Antonio, la población latinos superan a la población negra, y en Los Ángeles, Houston y San Antonio a los blancos no hispanos. En el transcurso de pocos años, Dallas y Forth Worth tendrán una mayoría de ciudadanos con apellido en español, mientras que en Chicago la presencia de los latinos, calculada en un 27 %, son los que decide las elección locales (Davis, 2000: 20). Todos estos porcentajes de latinos ocupan espacios urbanos constituyendo los barrios latinos. Son los barrios los que ofrecen nuevos puntos de encuentro e integración. Las ciudades medias y grandes atraen por su diversidad y pluralidad a grandes contingentes de transmigrantes, huyendo de la represiva vida que llevan, buscando oportunidades académicas y políticas o mejoras económicas.

Aún cuando se haya logrado un reconocimiento espacial del barrio en la ciudad, a su interior existe una contienda por los espacios sociales: la cancha, la esquina, el parque, la banca del parque, la lavandería. ¿Cuáles son y en qué consisten estas topografía barriales? Los conflictos barriales no únicamente se

dan frente a los otros grupos latinoamericanos, sino entre los propios mexicanos. Que a la vez se subdividen en las pequeñas mayorías del barrio.

Los mexicanos transmigrantes no sólo se incorporan a un barrio latino o mexicano, sino a una red de barrios que les permite desplazarse de un lado a otro dentro de la misma ciudad o a otras ciudades norteamericanas e incluso mexicanas. El barrio es el lugar de aprendizaje, de adaptación a la ciudad anglosajona. Al igual que en México, el barrio es el lugar de seguridad y refugio.

Paradójicamente el barrio representaría justamente el aspecto *tradicional* de la cultura urbana, donde predominan las relaciones de primer orden, íntimas, cercanas y personales. Pero el barrio como otras expresiones sociales se modifica para perdurar. El barrio que en una ciudad globalizada representa, un refugio de intimidad en el conjunto de una ciudad marcada por la complejidad de la vida moderna, donde se priorizan las relaciones secundarias, impersonales e instrumentales.

El *barrio-refugio* de las ciudades norteamericanas se construye de afuera hacia adentro, con los límites de las calles y avenidas: 8th, 12th o la 42th y con el South, North, West, East de por medio. Mientras que el barrio mexicano se da de adentro hacia fuera, en relación al parque central, la iglesia o la oficina gubernamental. Un barrio construido de manera distinta, pero integrado entre sí.

Los barrios transnacionales, son los barrios que atraviesan frontera, que llevan consigo relaciones, prácticas, sentimientos, arte, uso del tiempo libre e identidades colectivas, toda una manera de construir ciudad. Es una de las expresiones más fuertes de los habitantes urbanos. Es su sello distintivo de demostrar su presencia y dar continuidad a la edificación urbana. Es por esa razón, que llegan a construir barrio.

El barrio transnacional ya no se limita a una expresión geográfica, ni a una ciudad solamente. Extiende sus tradiciones y su historia más allá de las

fronteras. Va adquiriendo significados dinámicos y espontáneos a través de nuevas prácticas y experiencias.

Ciertamente este construir ciudad de los mexicanos a través de los barrios, ocasiona alteraciones en la ciudad de llegada. Pero a su vez sin ellos no se mantendría.

“El dinamismo social y económico en los medios urbanos, creando nuevas oportunidades de empleo y haciendo la vida citadina más diversa y cosmopolita. Las ciudades habitadas por una población rica pero en proceso de envejecimiento se estancan. Pueden ser lugares seguros y apacibles, pero también carecen de la vitalidad y sentido de innovación de las áreas que son receptoras de flujos migratorios. Miami, después de 1980, es un lugar transformado, pero sería arriesgado afirmar que ha decaído. Lo mismo se puede decir de Los Ángeles o Nueva York” (Portes, 2001:24).

Por lo que hay que concluir que para entender toda esa riqueza que no se ha investigado hay que a bordarla desde un transnacionalismo desde abajo, desde el sótano creado por gente que vive y comparte a escala humana, que se enfrenta a un transnacionalismo desde arriba, desde los penthouse.

Parafraseando a Martín-Barbero, él se refería a las ciudades, “ (los barrios) son los únicos territorios sin fronteras”. En los que se vive a la vez una experiencia profunda de identidad local y una relación directa con el mundo, donde lo privado y lo público se fusionan, donde lo universal ancla en lo local. Expresan ante todo, una noción de solidaridad territorial, de espacio social habitable que posibilita el desarrollo de referentes simbólicos y emocionales en el tiempo y en el espacio.

Por todo ello se puede hablar de la existencia de dos tipos de barrios transnacional simultáneamente: El territorializado, el que de una u otra forma ya está construido físicamente y mantiene redes de relaciones sociales, económicas y políticas. Y el desterritorializado, que implica exclusivamente las relaciones sociales pues aún no se han edificado redes económicas, ni

políticas ni un espacio físico que le sirva de contenedor. En ambos, la simple presencia del individuo permite construir barrio, ya sea para consolidar procesos o crear nuevos.

Pachuca Barrio Minero y Colonia Emergente Transnacional

De las 17 regiones en que está dividido el estado por el Plan Estatal de Desarrollo, Pachuca se encuentra en el séptimo lugar de las que registran una mayor expulsión hacia el extranjero: en primer lugar tenemos a Ixmiquilpan con un 16.7%, le siguen Actopan con un 14.2%, Zimapán con un 10.6%, Tulancingo con un 8.9%, Huichapan con un 8.9%, Atotonilco El Grande con un 7.5% y Pachuca con el 6.0%. A su vez, dentro de la Región Pachuca hay cinco municipios, donde la ciudad de Pachuca de Soto tiene el más alto porcentaje con el 3.6% de emigrantes. (Granados: 2002).

La ciudad de Pachuca de Soto, a pesar de tener 500 años de fundada, apenas alcanzó en el 2000 una población de 231,602 habitantes. Entre sus características tenemos que a lo largo de los años no ha crecido su población significativamente. De 1990 al 2000 la tasa de crecimiento disminuyó de 3.4 a 3.1. Por otra parte, su inmigración interestatal ha aumentado siendo las entidades más significativas el Distrito Federal con el 34.2%, el Estado de México con 25.7%, Veracruz con el 8.5%; Puebla, 5.3% y otras entidades 23.4%. Entre uno de los indicadores que señalan que la migración intermunicipal también se ha incrementado están las cifras de los hablantes de lengua indígena en la ciudad: en 1990 había 4,472 habitantes de lengua indígena y para el 2000 ya sumaban 6,979, predominando las lenguas náhuatl y otomí. (INEGI: Pachuca de Soto.2000).

La población pachuqueña posee características propias como sujeto urbano: La mayoría están insertos laboralmente en el sector terciario, 72.5%; más de la mitad de su población tiene acceso a la salud, la instrucción educativa es del 71.5 con instrucción posprimaria, más de la mitad de su población es económicamente activa, la participación laboral femenina es del 39.3%, e incluso el 72.3% cuenta con casa propia (INEGI: Pachuca de Soto. 2000).

En un primer acercamiento etnográfico por los barrios altos y por las colonias populares no encontré indicios que mostrarán la existencia de transmigrantes en la ciudad. No hay negocios con nombres alusivos al país del norte, no hay negocios de internet, no hay vehículos con placas de por allá, pareciera que el fenómeno es un fantasma, un fenómeno que no se ve. Pero existe, ahí esta.

El panorama cambia al platicar con la gente de los barrios y las colonias, con el barrendero, con el marchante del mercado, con el taxista. Ya sea que un pariente, amigo o incluso ellos mismos han ido o están actualmente trabajando en los Estados Unidos.

Tenemos el caso de un administrativo de la universidad que pidió permiso laboral por seis meses y se fue a Kansas a hacer pastes, junto su dinerito y volvió a incorporarse a su trabajo. No iba a perder su plaza ni su antigüedad, necesitaba dinero y lo consiguió. Pero ¿por qué pastes y no hot-dog o sopas maruchas?

No es que el transnacionalismo se invisibilice en Pachuca es que adquiere otras formas de expresión.

Problematizando el trabajo hay que señalar que estamos ante un momento histórico importantísimo, hace algunos meses se anuncio el cierre definitivo de las tres ultimas minas que operaban en la ciudad y en esos mismos días en la colonia de la Raza hubo un enfrentamiento muy violento entre chavos banda y policías. ¿Para dónde va Pachuca? Hay que entender el fenómeno transnacional para entender que esta pasando no sólo en la Bella Airosa, sino en las ciudades.

Todo este recorrido histórico de las diferentes áreas de la antropología así como las diferentes definiciones de conceptos teóricos tiene como objetivo llegar a investigar a través del trabajo de campo los procesos urbanos de producción, circulación, consumo y la creación de un mercado nostálgico entre los habitantes de los barrios tradicionales mineros y las colonias marginadas de

reciente creación de la ciudad de Pachuca, que de una u otra manera están vinculadas con la migración.

Llegamos al ¿cómo? de la investigación. Primeramente a forma de modelo propongo:

Momento 1	A1 Barrio	B1 Colonia Marginada	Pachuca
Momento 2	A2	B2	E.U.

El momento 1 es la primera parte de la investigación en la ciudad de Pachuca y el momento 2 en los Estados Unidos.

En el momento 1, A1 es un barrio de larga tradición minera, con un ethos laboral y la ciudad, pero en franca crisis económica y laboral por el declive minero. La parte B1 es una colonia emergente con una corta trayectoria urbana y una economía en expansión, sin embargo genera emigración como la primera. Tanto A1 como B2 poseen formas distintas de organización y de capital económico, cultural, académico y social, que se refleja en la transnacionalización del mercado nostálgico de A2 y B2.

La investigación es un programa a largo plazo, en donde en una primera etapa abordaré el análisis del barrio minero, o sea A1 y su relación con A2. En una segunda etapa se cubrirá todo el momento tanto B1 como B2 y posteriormente se hará el análisis comparativo de ambos momentos.

Apadurai propone seguir a los objetos para conocer a las instituciones, en este caso la familia. Pero no únicamente seguiré a los objetos, sino a las prácticas y representaciones. En seguida propongo una lista de los posibles mercados a seguir: la comida, la música, el fútbol, el vestido, automóviles,

fotografías, cartas, usos de internet, bodas, quince años, bautizos, cumpleaños, presentación de tres años, navidades, etc.

Una etnografía que no sea el puro relato, sino la trama fina del mercado cultural. Registrar historias de vidas familiares para analizar las densidades y redundancias en los procesos de circulación y consumo cultural. Retomaré el herramientaje metodológico de los primeros antropólogos urbanos de la Escuela de Chicago, historias de vida, genealogías, observación participante.. Partir de que ningún consumo es obvio ni dado, y su múltiple direccionalidad. Analizar lo cotidiano etnográficamente. Aplicaría el método comparativo en varias direcciones del modelo.

Bibliografía

Ahorre. 2005. Ahorre.com Servicio de Mercadeo. <http://ahorre.com/mercado/archives/2005/04/>, Abril 29.

Alsina Miquel, Rodrigo. 2004. "La comunicación intercultural". http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=54

Alonso, Jorge. 1980. *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, La Casa Chata.

Alarcón, Rafael. 1995. "Transnational Communities, Regional Development, and the Future of Mexican Immigration." *Berkeley Planning Journal* 10:36-54.

Alteridades. 1992. *Ideología, simbolismo y vida urbana*, No.3, México, UAM-Iztapalapa.

Anderson, Benedict. 1996. *Comunidades imaginadas*, México, Grijalbo.

Andrade, Kara. 2004. " El paso de una nueva frontera ", en *El Tecolote*.

Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco, Aunt Lute Press.

Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo.

Arizpe, Lourdes. 1975. *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las Marías*, México, SEP.

Augé, Marc. 1993. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.

Barkin, David. 1998. "Proletarización global: Un acercamiento a la nueva división internacional del trabajo ", en *Colegio Mexiquense*, Vol.1, No. 3, enero-junio.

Bartra, Roger. 1996. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México. Grijalbo.

Bhabha, Homi. 2003. *El lugar de la cultura*. Manantial.

Berman, Marshall. 1989. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México, Siglo XXI.

Besserer, Federico. 1989. " Catálogo del Archivo del Consulado de México en San Antonio Tejas siglo XIX-XX del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaria de Relaciones Exteriores", Mimeografiado.

--- 1998. "A Space Of View: Transnational Spaces And Perspectives", To be presented at the International Conference: Transnationalism: An Exchange of Theoretical Perspectives from Latin American, Africanist and Asian Anthropology. At the panel: "Migration Politics and the 'Postnational' State". An ICCCR International Conference. University of Manchester, Manchester U.K. May 16-18.

--- 1999a. "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional", en Gail Mummert, *Fronteras fragmentadas*, Michoacán, ColMich.

--- 1999b. *Moisés Cruz: Historia de un transmigrante*, México, UAM - Iztapalapa.

--- 1999c. "Teoría transnacional y una tarjeta postal de San Juan Mixtepec". Edición mecanografiada, Departamento de Antropología, México, UAM-Iztapalapa.

--- 2000. "Políticas cuánticas: Uso de la radio en comunidades transnacionales", *Nueva Antropología, Transnacionalidad, multiculturalidad y globalización*, INAH, No. 57, agosto, 2000.

--- 2001. "Las luchas culturales en la agricultura transnacional", en *Alteridades, Miradas antropológicas ante una realidad compleja*, UAM-Iztapalapa, No. 22.

--- 2002 *Topografías transnacionales. Una geografía para el estudio de la vida transnacional*, México, Plaza y Valdes/UAM-Iztapalapa.

--- 2005 "Luchas transculturales y conocimientos prácticos", Ponencia presentada en el Congreso Internacional *Perspectivas mexicanas y estadounidenses en el estudio de la migración internacional*, Princeton, enero.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1971. "Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica", en *De eso que llaman antropología mexicana*, Arturo Warman, et al. México, ENAH.

Boruchoff, Judith. 1999. "Equipaje cultural: Objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago", en Gail Mummert, *Fronteras fragmentadas*, Michoacán, ColMich.

Bourdieu, Pierre. 2002. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México. Taurus.

Bourgois, Philippe. 1997. *In Search of Respect. Selling Crack y el Barrios*. Cambridge University Press.

Castells, Manuel. 1999. "El espacio de los flujos", en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, México, Siglo XXI*, Vol. 1, 409-462.

Cederstrom, Thoric. s/f " Ya no somos como antes": The Political Ecology of Migrant Remittances in the Mixteca Baja of Puebla and Oaxaca", Save the Children, Washington, D.C.

Cinco Basurto, Mónica G. 1999. *Más allá de las fronteras: Los chinos en la Ciudad de México*, Tesis de maestría, México, UAM-Iztapalapa

CNCA. 2005. www.cnca.gob.mx/index.html.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2003. *Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: Oportunidades en el mercado internacional. Los casos de El Salvador y México*, México, D.F., 26 de diciembre, CEPAL.

Criado, María Jesús. 2002. "¿Perdurará lo 'hispano' en USA?", Real Instituto Elcano, Madrid.

Cruz Barcenás, Arturo. 2003. "La comida, vínculo entre México y sus migrantes, afirma experto", México D.F. Sábado 29 de noviembre de 2003, La Jornada.

D'Aubeterre Buznego, María Eugenia. 2000. *Pago de la novia*, El Colegio de Michoacán y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

--- 2002. "Género, parentesco y redes migratorias femeninas", en *Tiempos y espacios de parentesco*, Alteridades, Año 12, No. 24, junio-diciembre.

Dávila, Arlene. 2001. *Latinos Inc. The marketing and parking of a people*. University of California Press.

--- 2004 *Barrios Dreams. Puerto Ricans, Latinos, and the Neoliberal City*. University of California Press.

Davis, Mike. 1990. *Ciudad de cuarzo*, Arqueología del futuro de Los Ángeles, Madrid, Lengua de Trapo.

--- 2000. *Magical Urbanism. Latinos Reinvent the US City*. Verso, New York.

Denison. 2004.
<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n08/articulos/autores.html>

Dieck Assad, María de Lourdes. 2003. "Acercamiento al mercado hispano de Estados Unidos y Canadá 2003", discurso inaugural. México. D.F., 5 de junio 2003. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Douglas, Mary y Baron Isherwood, 1990. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, CONACULTA-Grijalbo

Dorfman, Ariel y Armand Matterland. 1971. *Para leer al pato Donald*, Siglo XXI, México.

Duran, Jorge. 1988, "Circuitos migratorios", en *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán-Centre d'Etudes Mexicaines et Centaméricaines.

El Universal. 2005. "Triunfa oaxaqueño con comida mexicana en EU ", Notimex Jueves 05 de mayo http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/version_imprimir_supl?id_articulo=21244&tabla=articulos.

Enciclopedia de México, 1978. "Hidalgo", tomo X.

Espinoza, Víctor M. 1997. "Negociando la pertenencia local en un mundo que se globaliza: Fiestas patronales, el día del emigrante y el retorno del purgatorio", Ponencia XX Congreso Internacional LASA, Guadalajara.

--- 1998. *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, Michoacán, ColMich y Colegio de Jalisco.

Faist, Thomas, 1999: *Developing Transnational Social Spaces: The TurkishGerman Example*. In: Pries, Ludger (Ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*. Aldershot: Ashgate, p. 36-72.

Fletcher, Peri y Jane Margold. 1998. "Comunidades transnacionales", Revista sobre investigaciones del México rural, No.1.

Financiero. 2002. "Productores de alimentos latinos se abren mercado en E.U.", *Centroamérica*, lunes 15 al viernes 19 de julio de 2002 Número 61. <http://www.terra.com.gt/moneda/noticias/mnd7859.htm>.

Fundación Arturo Herrera Cabañas, 2003. (FAHC), "Historia del Estado de Hidalgo". Documento de trabajo.

Gándara, Gabriela. 2003. "El VI Foro de Negocios Acercamiento al Mercado Hispano de Estados Unidos y Canadá", entrevista en radio UNAM. Versión escrita transmitido el 24 de junio 2003.

Gang Overview. 2002. www.yscal.org/resources/assets/CSGP%20Uploads/Gang%20Manual.pdf.

García Canclini, Néstor, 1982. *Las culturas populares en el capitalismo*, Nueva Imagen, México

--- 1989. *Culturas híbridas. Estrategias para entra y salir de la modernidad*, Grijalbo-CONACULTA, México, 1989.

--- 1993. *El Consumo cultural en México*, CONACULTA.

- 1995. *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo.
- 1988. "La crisis teórica en la investigación sobre cultura popular" en *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, Cuadernos de la Casa Chata No. 160, México.
- 1998. "De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio", *Antropología No. 14*, Madrid, marzo.
- 2002. *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- 2003. "¿La mejor política cultural es la que no existe?", México, 19 de noviembre, *Reforma*.
- 2004. et al. *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, México. UAM-Iztapalapa.
- 2005. (Coord.) *La antropología urbana en México*, México, CONACULTA, UAM-I y FCE.
- s/f. "Narrativas sobre la cultura: de la sociosemiótica a la globalización", México.
- Garduño, Everardo. 2003. "Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales", *Frontera Norte*, COLEF, Vol. 15, julio-diciembre.
- Gell, Alfred. 1991. "Los recién llegados al mundo de los bienes: El consumo entre los gondos muria" en Arjun. Appadurai, *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo.
- Gilroy, Paul. 1987. "Diaspora, utopia and the critique of capitalism." In *There Ain't no black un the Union Jack. The Cultural Politics of Race and Nation*. The University of Chicago Press.
- Giménez, Gilberto. 2001. "La investigación cultural en México. Una aproximación." www.crim.unam.mx/cultura/ponencias.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc. 1992. "Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration", Glick Schiller, Nina, L. Basch y C. Blanc-Szanton, *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York Academy of Sciences, New York.
- Glick Schiller, Nina y Georges Eugene Fouron. 2001. *George Woke Up Laughing; Long Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham, North Carolina: Duke University Press.
- Gobantes Marin, Catarina, María Peirano Olate y Verónica Tapia. 2005. "Nuevos procesos de urbanización y transformaciones del barrio tradicional",

VII Coloquio Internacional de Geocrítica Los Agentes Urbanos Y Las Políticas Sobre La Ciudad, Universidad de Chile, mayo.

Goldring, Luin. 1997. "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Reconfiguring the nation, citizenship and state-society relations" Ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association, Guadalajara, abril 17-20

--- 1999: 'Power and Status in Transnational Social Spaces', in: Pries, Ludger (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*. Aldershot: Ashgate, pp. 162-186.

Gómez, Fonseca, Miguel Ángel. 2004. "Reflexiones sobre el concepto de embeddedness", en *Polis. Investigación y análisis sociopolítico y psicológico*, Vol. Dos. UAM-Iztapalapa.

Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith. 1999. "Las localizaciones del transnacionalismo", Gail Mummert, *Fronteras Fragmentadas*, Colmich. México.

Gutiérrez Mejía, Irma Eugenia. 1992. *Caminantes de la tierra ocupada. Emigración campesina de la Huasteca hidalguense a las minas de Pachuca*. México, Conaculta.

Hannerz, Ulf. 1986. *Exploración de la ciudad*, México, FCE.

Hernández G. Abigail. 2005. "El consumo de la nostalgia", *Bancomext*, 03 de junio.

Hernández M. Miguel. 2000. "El proceso de conversión en creyentes. Identidad de familias testigos de Jehová. En el contexto de migración transnacional", *Relaciones, Migración y Sociedad*, ColMich, No.83, Vol. XXI, verano.

Herrera Lima, Fernando Francisco. 2003. *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional. Migración y familias entre Puebla-Tlaxcala y Nueva York*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

Hiriart, Hugo , Ángel Jaramillo y Erika Vilfort. 2002. "Migración. El legado de Manuel Gamio", en *Migraciones: la eran sin fin*, Letras libres, Año IV, No. 46, Octubre, México.

Hirai, Shinji. 2002, *Viajes nostálgicos al terruño imaginario. La reconstrucción de lugar y cultura en la comunidad transnacional a través de la contienda de imágenes*. Tesina de maestría, UAM-Iztapalapa.

Hoskins, Janet. 1998. *Biographical Objects. How Things Tell the Stories of People's Lives*. New York, Routledge Press.

Huysen, Andreas. 2002. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México. FCE.

INEGI. XII, 2000. *Censo General de Población y Vivienda*, Estado de Hidalgo.

INEGI. XII, 2000. *Censo General de Población y Vivienda*, Estado de Hidalgo. Los Municipios en gráficas. Pachuca de Soto.

INEGI. www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/regis...ciales/sm_cult.pdf?c=5394

Igor, Kopytoff. 1991, "La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso", en Arjun Appadurai, *La vida social de las cosas*, México, Grijalbo.

Kearney, Michael. 1994. "Desde el indigenismo a los derechos humanos: Etnicidad y política más allá de la mixteca", *Migración y Etnicidad*, Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales, México, No. 46. ENAH.

--- 1994. "Desde el indigenismo de los derechos humanos. Etnicidad y política más allá de la mixtecas", *Nueva Antropología, Migración y etnicidad*, INAH, No. 46.

--- 1999. "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas", en Gail Mummert, *Fronteras fragmentadas*, Michoacán, ColMich.

Kearney, Michael and Carole Nagengast. 1982. "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California",. Davis, Calif.: Calif. Institute for Rural Studies.

Kemper, Robert. 1976. *Campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*, México. Colección Setenta No. 270, SEP.

Kuper, Adam. 2001. *Cultura*, Paídos.

Landolt, Patricia. 2004. "La construcción de comunidades en campos sociales transnacionales: El Caso de Los Refugiados, Migrantes y Repatriados de El Salvador" *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, CEMLA Buenos Aires.

Lechner, Norbert. 1984. *Notas sobre la vida cotidiana: habitar, trabajar, consumir*. FLACSO.

Levitt, Peggy. 2001. *The transnational Villagers*. University of California Press.

Lewis, Óscar. 1965. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE.

Lomnitz, Larissa, 1975. *Como sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

--- 2001. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México. Porrúa/FLACSO.

López Ángel, Gustavo 2003, *Organizaciones de Migrantes en la Mixteca Poblana: ¿Membresía Transnacional o Ciudadanía Acotada?*, Tesina de maestría, UAM-Iztapalapa.

López Yumán, Fredy y Liliana Pellicer. 2004. "Sabor chapín en el Mundo", Semanario de Prensa Libre, *Revista D fondo*, 01 de Agosto. <http://www.prensalibre.com.gt/pl/domingo/archivo/revistad/2004/agosto04/010804/dfondo.shtml>. No. 04.

Low, Setha M. 1996. "The anthropology of cities: Imagining and theorizing the city", *Annual Review of Anthropology*, Vol.15, 383-409.

Llobera, Joseph. 1990. *La identidad de la antropología*, Anagrama, Barcelona.

Manzini, Ugo. s/f. "Multiculturalidad, interculturalidad, transculturalidad: Conceptos y estrategias".

Martín-Barbero, Jesús 2000. "Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación". *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Santiago de Chile: Cuarto propio, 17-27.

Maza, Maximino. 1996. *www. Más de cien años de cine mexicano*. México.

Meillassoux. Claude. 1987. *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI.

Mendoza Pérez, Cristóbal. 2004. "Circuitos y espacios transnacionales en la migración entre México y Estados Unidos: Aportes de una encuesta de flujos", *Migraciones Internacionales*, COLEF, Vol. 12, No.3, enero-junio.

Mintz, Sidney W. 1996. *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI.

Mora, Fabiola y Walter Schupnik, 2002. "La globalización y los recursos humanos", en *Gestiopolis*. <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/rrhh/lablobylosrrhh.htm>

Mummert, Gail. 1999. "Juntos o separados. Migración transnacional y la fundación del hogar", en *Fronteras Fragmentadas*. Michoacán. ColMich.

--- 2002. "Objetos rituales y la conformidad de identidades: Consumos culturales en campos sociales transnacionales", ponencia presentada en el *Primer Congreso Nacional de Migración*, Guadalajara, Noviembre 2002.

Nueva Antropología. 1975. *Revista de Ciencias Sociales*. No.1, julio, ENAH.

Nieto Callejas, Raúl. 1998. *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*, México, CNCA/UAM-Iztapalapa.

--- 2003. *El trabajo y la construcción de un orden urbano*, México, Grjalbo. (en prensa).

Nivón, Eduardo. 1988. "Política, cultura y sociedad de masas en la Escuela de Frankfurt", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 8, No. 15, enero-junio.

--- 1989. "El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito." México, *Alteridades*, Anuario de Antropología, UAM-Iztapalapa.

--- 1998. *Culturas urbanas y movimientos sociales*, México, CNCA/UAM-Iztapalapa.

--- 1999. (coeditor). *Cultura y territorio en la ciudad de México*. Plaza y Valdés/UAM-I.

--- "Conexiones urbanas: cultura, metrópolis, globalización", No. 42, pp. 115-142, México, enero-abril 2000.

Ortiz, Fernando. 1978. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana.

Park, Robert. 1952. *Human Communities: The City and Human Ecology*. Glencoe: Free Press.

Pizarro Hernández, Karina. "¿Soñar en blanco y negro, a color o en alta fidelidad?", texto de trabajo, 2001.

Portal, María Ana. 1997. *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y prácticas religiosas en San Andrés Totoltepec, Tlalpan D.F.*, México, Culturas Populares/UAM-I.

--- 1999. "El consumo de lo sagrado", en *De un milenio a otro. La historia del consumo en México*. México, PROFECO/Jean-Gérard Sidaner.

Portes, Alejandro. 2001. "Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana" en *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, Núm. 1, julio-diciembre, pp. 111-134, *Princeton University*

Portes, Alejandro; Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt. 1999. "El estudio del transnacionalismo: sus trampas y la promesa de un campo de estudio emergente", *Ethnic and Racial Studies*, 22(3), pp. 217-237.

Portocarrero, Gonzalo. 2004. "La interculturalidad en debate en el Perú".

Pries, Ludger, 1999a: *New Migration in Transnational Space*. In: ders. (Ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*. Aldershot: Ashgate, S. 1-35

--- 1999b. "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales Un bosquejo teórico-empírico a partir de las

migraciones laborales México- Estados Unidos”, *Revista Sociología del Trabajo*, Nueva Época, núm, 33, pp. 103-129.

Rama, Ángel. 1985. “La ciudad letrada”, en Richard Morse y Jorge Enrique Ardió (comp.) *Culturas urbanas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.

Ramírez, Xóchitl y María Ana Portal. 1995. *Pensamiento antropológico en México: Un recorrido histórico*. México, UAM-Iztapalapa.

Redfield. Robert 1944. *Yucatán, una cultura de transición*, México, FCE.

Remedi, Gustavo. 1997. “Ciudad letrada: Ángel Rama y la especialización del análisis de la cultura”, en Angel Rama *Estudios críticos*, Pittsburgh, pp. 97-122, Universidad de Pittsburgh.

Reynoso, Carlos. 2000. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*, Gedisa, Barcelona.

Rivera, María. 1999. “De la Mixteca a Nueva York /I La migración al norte, una forma de sobrevivir que se transmite de generación en generación”. *La Jornada*, www.jornada.unam.mx/1999/abr99/990401/ny.html

Rivera Salgado, Gaspar. 1999. *Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología, Universidad de California, Santa Cruz, Estados Unidos.

Rosaldo, Renato. 1991. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo.

Rosas Mantecón, Ana. 1989. “Ideología y organización popular” en *Anuario de Antropología. Alteridades*. UAM-Iztapalapa.

--- 2002. “Los estudios sobre consumo cultural en México”, Daniel Matto (coord). *Estudios y otras practicas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, CLACSO/Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, pp.255-263.

Rosas, Mantecón Ana y Guadalupe Reyes Domínguez. 1993. *Los usos de la identidad barrial*. México, UAM-Iztapalapa.

Rosenblueth, Ingrid. 1984. *Roles conyugales y redes de relaciones sociales*, México, Cuadernos Universitarios No. 15, UAM-Iztapalapa.

Rouse, Roger. 1991. "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism." *Diaspora*, 8-23.

Santibañes Romellón, Jorge. 2002. *Migración internacional en los hidalguenses*. Coléf.

Sassen, Saskia. 1991 . *The Global City:New York, London, and Tokyo*. Princeton University Press.

--- 2003. "Una visita guiada a la Ciudad Global", *Café de las Ciudades*, Revista Digital, año 2, número 10, agosto 2003. www.cafedelasciudades.com.ar/tendencias10 .htm

SAGARPA. 2004. "Síntesis agropecuaria en Zacatecas", 01 de noviembre. www.sagarpa.gob.mx/dlg/zacatecas/comunicacion/01-11-04.pdf.

Sevilla, Amparo. 2003. *Los templos del buen bailar*, México, CONACULTA.

Shuo, Yu. 2002. "La percepción de las diversidades en una aproximación transcultural", *Iniciativa Socialista*, número 69, verano 2003 *Transversales Science Culture 004*, cuarto trimestre 2002.

Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropus/UAM.

Smith, Michael Meter y Luis Eduardo Guarnido. 1998. (eds.) "Introduction", in *Transnationalism from Below*, New Brunswick, New Jersey. Transaction Publishers.

Smith, Robert, 1995: "Los ausentes siempre presentes", The imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico, and New York City", Ph.D. dissertation, New York: Columbia University

Sunkel, Guillermo. 2002. "Una mirada otra. La cultura desde el consumo", en Daniel Matto (coord). *Estudios y otras practicas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, CLACSO/Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, pp.287-294.

Thomas, William y Florian Znaniecki.1918. *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston Press.

Thompson, John B. 1992. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-Xochimilco.

Top Trenes. 2003. "Visión estratégica de los mercados de productos de consumo", septiembre-noviembre [.http://www.toptrends.com/anteriores/sn2003/noticias_fabricantes.html#17](http://www.toptrends.com/anteriores/sn2003/noticias_fabricantes.html#17).

Valdes, Al. 2004. "A History of California's Hispanic Gangs" in Gans Investigators Associations. http://www.nagia.org/Hispanic_Gangs.htm

Valenzuela, José Manuel. 1988. *¡ A la brava ése ¡ Cholos, punks, chavos banda*. México, Tijuana, Colef.

Vargas González, Pablo. 1998. "Pachuca: del enclave colonial a la modernización incierta", *Ciudades provincianas de México*, Michoacán, ColMich.

Velasco Ortiz, Laura. 1998. "Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos", *Región y Sociedad*, Vol. IX, No. 15.

--- 2002. *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los Mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, Colmex y Colef.

Vélez Ibáñez, Carlos G. 1983. *La política de lucha y resistencia: procesos y cambios culturales en el México Central Urbano*, México, FCE.

Vergara, Abilio. 2001. *Imaginarios: horizontes plurales*. México, Conaculta/INAH.

Ward, Meter M. 1990. *México: una megaciudad*, México, CONACULTA-Alianza.

